

de la astucia de Satanás, que quantas penitencias hacia, aunque tan asombrosas, anteponiendo aquellas en su estimacion, por mas que fuesen ligeras, que todas las que él hacía. No alcanzan todos esta máxima: algunos se harán pedazos sus carnes con sangrientas disciplinas, y crueles silicios; pero si les hacen una injuria, si les persiguen, luego se contristan, y desconsuelan. Desean padecer por Jesú-Christo, ayunan, y se mortifican; pero si este Señor les envia una enfermedad, ó alguna ocupacion, que les impida sus ejercicios, les parece que todo lo pierden, y que no hacen nada, sin acabar de conocer, que lo que Dios ordena, ó por sí, ó por medio de sus criaturas, es siempre lo mejor, y lo que mas nos conviene.

6. Penetraba á fondo nuestro Serafin tan admirable máxima y doctrina, y se alegraba en las ocasiones, que el Señor le ofrecia para su mérito. Bramaba Satanás al ver tan elevada la virtud en un hombre terreno; y quejándose como de otro Job, alcanzó licencia para atormentarle con raras invenciones, y horrendas figuras. No habia medio que no tomase su astucia, ó para apártarle de lo comenzado, ó para mortificarle y perseguirle. De noche lo atemorizaba con pavorosos ruidos: de dia lo ater-

aterraba con monstruosas visiones. Ya le acometia como furioso toro: ya le cercaba como leon rugiente: ya como espantoso gigante lo asustaba: ya se le tiraba como ponzoñosa culebra: ya le acoceaba como caballo indómito. Rugia, bramaba, gruñia, ladraba y ahullaba, sin dexar sosegar al Santo en parte alguna. Si oraba en el bosque, si estaba en la celda, si rezaba en la Iglesia, si hacia alguna obra de caridad, luego iba el tentador Satanás para impedirlo; pero hallándose frustrado, lleno de rabia, pasaba de las amenazas á las obras. Le azotaba cruelmente: le arrastraba sin piedad: le tiraba de una parte á otra: le arrebatava en el ayre, y le arrojaba contra el suelo: le daba fieros golpes contra las paredes, permitiéndolo así el Señor para mayor exercicio de su invicta paciencia; pues Serafin, deseando padecer mas y mas por Jesu-Christo, hacia burla de todos sus tormentos, y aun le incitava á enfurecerse con mayor rabia contra él, creyendo (como era así), que con cada golpe le esmaltaba una corona. Aun quando el Santo extáticamente arrobado, se elevaba por los ayres, quería impedirselo Lucifer, tirándole, aunque inútilmente de los pies con furiosa rabia. En fin, no habia lugar, ni tiempo en que no se le

opu-

opusiese el comun adversario, envidioso de sus medras, labioso el ay: orot oadial como aitem

7. Pudiéramos sacar de la historia infinitos casos en confirmacion de lo dicho; pero omitiéndolos por la brevedad, pondrémos solos los siguientes. Morando en Asculi, y estando una noche en oracion en su celda, le arrebató el demonio con bárbara inhumanidad, y llevándole á la huerta, le azotaba cruelmente, dándole tales golpes, y con tal gritería, que despertaron los Religiosos, y atendiendo al ruido, oían decir al bendito Santo: *Ea, azotadme bien: no temais: golpead este cuerpo con mas brío, que bien lo merece por rebelarse contra el espíritu: no lo dexéis hasta que yo os avise: fuerte, fuerte: azotadlo, azotadlo.* Fueron allá los Religiosos, y sacándole de entre las garras de Satanás, lo hallaron tan molido y ensangrentado, que daba lástima el verle; pero al mismo tiempo con un espíritu tan valiente, que sentia que los Religiosos hubiesen ido, para luchar mas con Satanás, y con aquella vil canalla, y ver quien se cansaba antes, ó el demonio en maltratarle, ó Serafin en sufrirle: ¡Pasmosa generosidad, y propia sola de un espíritu gigante como el de Serafin! En otra ocasion estaba en la Iglesia (como acostumbraba) antes de maytines puesto en oración, y entrando

un Sacerdote de los nuestros á prepararse para las divinas alabanzas, oyó que decia el Santo en voz inteligible y clara: ¡*Ah poltron! ah cobarde! Tira, tira mas fuerte. ¡Qué flaco, qué corto, qué debil es tu poder!* Adelantó el paso el Sacerdote, y halló al Siervo de Dios puesto de rodillas, y le preguntó ¿que con quién hablaba? Y lleno de un vergonzoso rubor al verse descubierto; le respondió, que lo que habia oido, se lo decia al demonio, porque estando en oracion, le habia asido de los pies, y tiraba con mucha rabia para sacarle de la Iglesia; pero asistido de la divina gracia, no habia podido moverle; y así, haciendo burla de su poco esfuerzo, le habia dicho aquellas palabras.

8. Eran tan frecuentes y admirables los raptos de Serafin, que ya por tan comunes no causaban novedad: el bosque era por lo regular el teatro mas frecuente de estas sagradas elevaciones, pues como sitio mas retirado y solo, se daba á la oracion con mayor quietud y libertad; y así, apenas fixaba la consideracion en las cosas celestiales, iba luego su bendito cuerpo perdiendo tierra, elevándose á manera de una ligera ave sobre los mas encumbrados chopos de aquella soledad. Era á la verdad devoto objeto de la vista, y sagrado embeleso de
la

la admiracion registrar á Serafin por los ayres hasta tocar en la mayor altura. Una ocasion, en que le arrebató dulcemente la meditacion de las sublimes perfecciones de la Reyna de los Angeles María Santísima, se le dexó ver esta Señora, y mirando cara á cara aquel humano sol, bebió por los ojos todo el inmenso golpe de su luz entre mil avenidas de amorosos deliquios, y soberanas dulzuras. Envidioso Satanas de ver á este humano Serafin en tan prodigiosa elevacion, y que caminaba presuroso ácia aquella eminente cumbre, de cuya altura cayó precipitada su arrogancia, se atrevió temerario á impedirle el vuelo. Le asió con rabia de los pies, y tirándole con la mayor violencia ácia el suelo, procuraba soberbio abatirle contra la tierra; pero por mas que lo intentó furioso, nunca pudo conseguirlo, hasta que lleno de confusion su orgullo, baxó precipitado á los abismos, dexándole á Serafin gozando de las delicias celestiales en la amable compañía de la Reyna de todo lo criado. Este peregrino pasage de su vida, que al vivo nos representan algunas pinturas del Santo, sería sin duda gracioso espectáculo de los hombres, y admiracion digna de los Angeles, aunque confusion pavorosa de Lucifer, y sus secuaces. Quedó victorioso nuestro Serafin triunfan-

fando de las astucias de Satanas; pero insaciable éste en su malicia, se vengó despues golpeando terriblemente al Santo, aunque siempre con medras de su espíritu, coronando sus sienes con nuevos esmaltes de paciencia.

9 Quando convenia para honra y gloria de Dios, y bien del próximo, era tan absoluto el dominio que tenia el Santo sobre los espíritus infernales, librando á los endemoniados, ya obesos, ó posesos, que huían de su presencia estos rebeldes espíritus, como de quien los atormentaba aun mucho mas que el infierno. Quando obstinadamente tercios no querian obedecer á los Sacerdotes y Ministros de Jesu-Christo, bastaba que Serafin se lo mandase, para executar prontísimos aun las mas duras leyes á su altivez y soberbia. Entre otros muchos fue auténtico testimonio el que admiró Asculi, obligando el Siervo de Dios al Príncipe de las tinieblas, que molestaba á una persona, á que arrastrase la lengua desde la puerta de la Iglesia de nuestro Convento hasta el altar mayor, dando señales de rendido ante las aras del Augusto Sacramento. Otras veces los obligaba á hablar las lenguas que queria, y era necesario para inteligencia de los Exórcistas. Hablaban en Griego, en Caldeo, en Arábigo, en Hebreo, en Siria-

Generalife



riaco , y en fin en todas las lenguas. Conocia luego si estaban , ó no enérgúmenas las personas , que le presentaban , desengañando á los Exôrcistas , y á los mismos pacientes : siendo tan singular el dominio que tenia sobre estos protervos espíritus , que en los Procesos de su Canonizacion se refieren hasta diez y ócho casos rarísimos , y á todas luces estupendos en esta materia , sobre que pudiéramos extender mucho la pluma , por ser los mas de circunstancias muy especiales ; pero las estrechas facultades de un Compendio , y el mirar este asunto con algun pavor , nos ata las manos para extendernos mas : no obstante , para no defraudar del todo á los apasionados del Santo de estas maravillas , referirémos una sola , aunque en sí compendia muchas , y no vulgares.

10. Doña Vicenta Petronila , sobrina del Eminentísimo Señor Cardenal Montelvere , padecia el trabajo de estar obsesa del demonio ; y como una desdicha llama á otras , la sucedia , que no daba parto á luz , que no fuese , ó lamentable estrago de la muerte , aun antes de nacer , ó presa funesta del demonio , luego que nacia , entrándose en su cuerpo. Los ademanes violentos , los impulsos extravagantes , que tan cruel enemigo causaba en esta infeliz Señora , eran tanto mas sensibles ,
quan-

quanto mas indecorosos á persona de tan alto caracter. En una ocasion , en que se hallaba mas atormentada del enemigo , rogaron sus parientes al bendito Santo fuese á verla. Llegó á casa de la Señora , y diciéndola los familiares se consolase , que ya estaba allí aquel Santo Religioso , y la traía el remedio del Cielo ; respondió ayrada : *¿Qué remedio , qué Santo , ni qué Cielo puede haber para mí , que estoy en el infierno? Echadlo enhoramala fuera de casa : que se vaya luego.* Oyó estas palabras Serafin , y conociendo de qué espíritu procedian , hizo una breve oracion , y de allí á poco , volviendo en sí la Señora , como quien despierta de un profundo letargo , exclamó diciendo : *¡Ay , y qué ha pasado por mí ! Rogad á ese santo Capuchino que me perdone , y que quiera entrar á verme.* Entró Serafin , y con él la felicidad ; pues habiéndola consolado con tiernas y amorosas expresiones , hizo sobre ella la señal de la cruz , y no solo quedó libre de la opresion del demonio , sino que siguiéndose á este otros favores , la dixo (corriendo la cortina á los futuros tiempos , y bañado su pensamiento de mucha luz) : *Ya quedas libre de tu trabajo ; y queriendo el Señor llenarte de beneficios , te hago saber , que tendrás tres hijos libres de los accidentes , que sacaban los*

demas del vientre , como heredados ; pero te advierto , que el primero le has de llamar Josef , la segunda Catalina , y el tercero Francisco. Cumplió lo primero , llamándole Josef ; y habiendo faltado en lo segundo , quedó escarmentada para no faltar en lo tercero ; pues poniéndola el nombre de *Camila* , fue luego poseída del demonio , y en fuerza de los exòrcismos , confesó clara y distintamente por aquella tierna lengua , incapaz de articular entonces , que la causa de atormentar aquella criatura , era por no haberla puesto el nombre que dixo el Capuchino. Llamaron luego un Escribano Real , y con toda solemnidad borraron de los libros el nombre de *Camila* , y escribieron el de *Catalina* , con que quedó libre aquella inocente criatura de la opresión del demonio.

De este admirable caso , tan lleno de prodigios , podrán inferirse otros , que las historias refieren á la larga , y nosotros nos contentamos con decir , era despótico y absoluto el dominio de Serafin contra los infernales espíritus , rindiéndosele obedientes en quanto les mandaba á beneficio de las criaturas ; bien que no pocas veces á su costa , pues irritados contra el Siervo de Dios , le atormentaban despues terriblemente , dándole materia para exercitar la

vir-

virtud de la paciencia y sufrimiento, en que fue tan prodigioso como hemos visto. Ni debemos omitir una circunstancia, que hace no pequeño honor á la presente historia, y cede en mucha gloria de nuestro Santo, y no menos utilidad de las almas; y es, que todos aquellos, que con viva fé han invocado al Santo, hallándose combatidos del terrible enemigo de la ira, pidiéndole la virtud de la paciencia y sufrimiento en los trabajos, la han alcanzado por su glorioso patrocinio. Lo mismo ha sucedido á los que la han pedido para otros, como los padres para sus hijos de mal genio y condicion: las mugeres para sus maridos altivos y soberbios; mostrándose el Santo benéfico y liberal con los que le invocan de corazón.

CAPITULO IX.

Humildad de S. Serafin.

I. **Q**uien en sumo grado posee la virtud heroica de la paciencia, poseerá igualmente la virtud de una humildad profunda. Tal era la de este humano Serafin, que se tenia por el peor y mas vil hombre del mundo. Solia decir: *Yo solo he nacido para hacer número, y dar inutil peso á la tierra, que indignamente piso.* De aquí

nacia el buscar para sí el hábito mas viejo, mas despreciado y roto : la celda mas estrecha, mas desabrigada, mas lóbrega, y mas oscura : la comida mas pobre, mas insípida, y mas limitada. Si alguna vez le decian, que moderase estos rigores á la luz de la prudencia ; respondia alumbado de su propio conocimiento : *No lo extrañeis, ¡ó Padres! que no conviene, ni otra comida, ni otro vestido á quien es indigno de vivir entre los hombres.* Echó esta virtud tan altas raíces en su alma, dice la Bula de su Canonizacion (a) ; que aunque en el juicio de todos era Santo, en el suyo era el mas perverso y malo de todos. Le rendian profundas veneraciones los Pueblos, las Ciudades, las Provincias, los Reynos : igualmente le honraban los Obispos, los Arzobispos, las Púrpuras, y los Soberanos, respetando humildes en Serafin una de las mayores antorchas, que encendió Dios para beneficio del mundo ; pero el Santo gritaba desde lo mas hondo de su propio conocimiento, que era el mayor pecador del mundo, indigno de la tierra que pisaba : que era un *tonto y mentecato*, como se lo tenia dicho su Guardian, y él habia dado repetidos y auténticos testimonios : que vivian todos miserable-

(a) *Hec in eo tam altè radices egerat, ut quamvis alieno iudicio Sanctus; scelestissimus omnium, ac nequissimus esset suo.* Bull. Canon. S. Jam vero.

mente engañados , y andaban ciegos y alucinados con él. Tal era su humildad y conocimiento propio , que vivia con mil temores de cometer los mas feos pecados , y escándalos del mundo , pensando ser afrenta , no solo de la Religion , sino de todos los hombres ; y le parecia se habia de perder su alma , y así deseaba morirse quanto antes , por no ofender mas á Dios : sus leves defectos de tal suerte los publicaba en el Refectorio , para que le castigasen , que los hacia parecer enormes. Por eso amaba tanto á los que le perseguian , y á los Prelados , que mas le mortificaban , los encomendaba á Dios con mas veras , besándoles los pies despues de las mortificaciones , y reprehensiones. Ni jamas pudo persuadirse , que él fuese acreedor al menor aprecio.

2. Caminando en compañía de un Religioso Sacerdote al Monasterio de Monteulmo , por los Pueblos donde pasaba le hacian mil obsequios, recibéndole con general aplauso. El compañero , para experimentar su virtud , le dixo : *¿Qué es esto , Fr. Serafin ? Me admiro que á un Religioso Lego se dé mas honor que á un Sacerdote ; pues por malo que sea este , y por bueno que sea aquel , siempre debe ser el Sacerdote preferido : sin duda ignoran el respeto que se merece la dig-*

idad Sacerdotal, y que N. P. S. Francisco daba mas veneracion á un Sacerdote, que á un Santo canonizado. Tal digo yo (respondió S. Serafin), y es cierto que me aturdia al considerar eso mismo algun tiempo; pero despues que llegué á conocer, que anda el mundo al revés, ya no me causa novedad; y aunque algunos, sin ser del número de los necios, hacen conmigo estas expresiones, no hay duda las dirigen al Santo Christo, que traygo en el Rosario; no á mí. Nunca pudo caber en su imaginacion era acreedor al mas leve respeto, reputándose por el peor de todos los mortales. Verdad es que en sí no conocia maldades, ni culpas; pues nunca las habia cometido; pero miraba su fragil naturaleza, y ponderando, que si el Señor apartara de él su divina gracia, haría quantos desórdenes caben en los términos á que pueden extenderse las desenfrenadas, é indómitas pasiones, se aniquilaba y confundia, confesando, que el no haberlas executado era misericordia de Dios, y no efecto de su virtud, que era ninguna; y era tanta su humildad, que aun daba por cometido el mayor delito al influxo de su malicia, y al enorme peso de su ciega inclinacion. En premio de estos heroicos profundos sentimientos llovía el Cielo sobre él sus gracias, y sobresalian los favores di-

vi-

vinos á proporcion de sus pensamientos humildes. Pero jó esmero de la humildad de nuestro Serafin! Aun quando el Señor, inclinado á sus súplicas, dispensaba con larga mano milagros y prodigios, procuraba desvanecerlos quanto podia, atribuyendo su virtud á cosas naturales.

3 Quando hacia algun milagro, dando salud á los enfermos, lo hacia las mas veces, valiéndose de algunas yerbas, pan, agua, vino, aceyte, y otras cosas, cubriendo la maravilla con el velo supuesto, que les daba de medicamento por medio de las yerbas, ó el pan, aunque ya las gentes lo conocian, y que solo su virtud era la obradora de tales prodigios. Quando no hallaba sombra con que ocultar su virtud, luego recurria á otros medios, diciendo, que la fé del enfermo, ó las oraciones de los presentes, habian hecho aquel prodigio. Otras veces decia, que aquello era obra del Altísimo, que queria mostrarse mas poderoso, haciéndola por manos del mayor pecador del mundo. De suerte, que su humildad le habia empeñado en deshacer con sus estratagemas lo que obraba Dios por sus virtudes. Quando hacia oracion en presencia de los Religiosos, procuraba dar muestras de dormido, para doblar el mérito de humillado. Quando la devocion de

los fieles concurría á cortarle por reliquia el hábito, solia decir graciosamente humilde: *Bien se conoce que no teneis á vuestro cargo el vestirme: si fuéseis Guardianes, yo os aseguro no hicierais tal destrozo: muy buena caridad es esa, hermanos míos, hacer pedazos el hábito con notable perjuicio de la santa pobreza: á bien que en acabándose este, me habeis de dar otro: con que así cortad, no os dé cuidado.* Díxole un dia su Confesor ¿cómo no hacia escrúpulo de usar de aquellos artificios, y equívocas anfibologías, que parecia faltar á la verdad? A que respondió prudente y advertido: *No quiera Dios que yo tal haga; antes me confunda para siempre, que yo eche la mas leve mentira. Pero decidme, Padre, ¿por qué no podré ocultar el beneficio, y buscarme á mí el desprecio? Jesu-Christo no era pecador, y quiso, para darnos exemplo, parecer pecador, tratando con los pecadores y publicanos, pareciendo uno de ellos. ¿Pues por qué, siendo yo pecador en realidad, no tengo de querer parecerlo?*

4 Dos casos, que refiere la Bula de su Canonizacion (a), dan no poco realce á la humildad profunda de S. Serafin. Era Obispo de Asculi el Eminentísimo Señor Cardenal Bernerio,

(a) Bull. Canon. §. *fám vero.*

de la siempre grande Religion Dominicana: convidó este , por su gran devocion , á S. Serafin á que comiese á su mesa ; y no pudiendo escusarse , por mandárselo su Prelado , obedeció; pero muy á costa de sí mismo. Hizo el ánimo de ser el escarnio y mofa de la mesa , y que conocieran todos su ineptitud aun para las cosas mas comunes y precisas á la vida humana, y sacar confusion , donde otros pudieran sacar mucho honor. Sentóse á la mesa en el sitio que le señaló el afecto y devocion del Cardenal ; y habiendo sacado unos huevos frescos pasados por agua , tomó dos juntos el Santo , y quebrándolos , afectando rusticidad , no solo no acertaba á comerlos , sino que los derramaba al descuido, y con cuidado por las barbas , abriendo al mismo tiempo una boca desmesurada , fingiendo grande anhelo por comerlos. Causó esta accion no poca risa en todos los convidados ; y no pudiendo contener los efectos de esta pasion ciega , todos se dieron á los descompasados ademanes , que ofrecen semejantes lances , aun en el mas mirado y reflexivo : solo el Cardenal, que conocia á fondo la virtud de Serafin , penetró adónde se dirigia aquella devota estratagemas , y conteniendo los ademanes de los concurrentes , les dió á entender su virtud. No conten-

tento S. Serafin con este afrentoso lance , hubiera logrado otros aun de mayor sonrojo y confusion , si el Religioso , que tenia á su lado , no le hubiera contenido , mandándole se abstuviese por el respeto á la Púrpura de semejantes acciones. No menos ganancioso salió de otro convite. Veneraba mucho á S. Serafin, y deseaba tenerle á su mesa un Caballero noble de Asculi , llamado Antonio Cornelio ; y habiéndole convidado con el P. Guardian , logró su intento , quedando aun mas confirmado en su santidad que antes , por los lances que sucedieron. Habíale advertido de antemano el P. Guardian el modo que habia de observar en el convite , manejando con debida política el tenedor , y la cuchara , como cosa decente á la casa de quien convidaba , y al decoro de los Caballeros , que con este motivo concurrían á la mesa : oyó con mucha atencion nuestro Serafin las reglas ; y habiéndose escusado por su ineptitud natural de semejante concurrencia , le mandó el Guardian le acompañase , sin admitir disculpa. Pusieron á la mesa el caldo , y tomando el tenedor , lo metia en la escudilla , y llevándolo á la boca , la abria muy bien , y le chupaba , aunque sin tomar una gota. Fue la risa tan comun , como industriosa la rusticidad de

de S. Serafin ; pero advertido por el Prelado, cuándo habia de usar de la cuchara , y cuándo del tenedor, los lances que siguieron , dieron á entender habia sido infructuosa la leccion; pues trayendo un plato de carne , usaba de la cuchara para comerla en lugar de tenedor. Esto motivó á los circunstantes á nuevo festejo , y al Prelado á que volviese á repetir la advertencia , aunque sin fruto ; pues diciéndole , que la carne se comia con tenedor , le tomó ; pero fue por las puntas , y con el mango partia la carne para comerla. Aumentóse la risa y algazara de los circunstantes , al ver tantos desaciertos, logrando así S. Serafin su intento de ser despreciado y abatido ; aunque no pocos conocian de qué causa provenian aquellos efectos , en particular Antonio Cornelio , que tenia largas experiencias de su humildad profunda.

5 Esta habia echado tan altas raices en el corazon de Serafin , que no le sufria oír alguna alabanza suya , ni cosa que pudiese redundar en crédito de su virtud. Dió salud milagrosa al Cardenal Bandini , Legado que entonces era de la Marca , como diremos en su lugar (a) ; y habiendo comido este Purpurado en nuestro Convento de Asculi , al salir del Refec-

(a) Cap. 18. n. 6.

torio , llenando de alabanzas al bendito Santo , dixo delante de los Padres : *Despues de Dios debo mi vida á la virtud y méritos de Fr. Serafin.* Apenas oyó estas palabras el Santo , quedó cubierto de un gran rubor y vergüenza su bendito rostro : se arrojó á los pies del Cardenal , y lleno de confusion dixo : *¿Qué decís, Señor ? No soy digno de besar la tierra en donde pone los pies un Cardenal de la S. R. Iglesia. ¿Qué medicina pude yo aplicar á V. Em.^{cia} , quando soy tan necio y estólido , que aun no conozco las virtudes de las yerbas , que hay en la huerta ? La destreza de los Médicos y Cirujanos , ayudada con la gracia del Señor , es quien os ha dado la vida. Ea , Serafin (replicó el Cardenal) , no quieras ocultar lo que tú has hecho. Yo sé bien lo que pueden los Médicos , y lo que hicieron entonces , y sé tambien lo que tú hiciste , y que á tí debo mi vida : demos gracias á Dios , porque así nos favorece.* Un Caballero , que conocia mucho su virtud , le dixo un dia : *Bienaventurado tú , Fr. Serafin , que en esta vida estás siempre tratando con Dios , y despues irás derecho á la gloria , para gozarle eternamente. ¿Qué dices , hermano ? (respondió el Santo) ¿Por qué me llamas bienaventurado , siendo yo tan ingrato pecador ? ¡Ojalá el Señor se diese por satisfecho con que yo padecie-*

se

se por mis pecados todas las penas del Purgatorio hasta el fin del mundo! Este era el concepto que de sí mismo hacia el Santo; y para que los hombres no formasen otro, se valia de los arbitrios, que ya quedari apuntados; y no contento con eso, mandaba á los enfermos, á quien daba la salud, no publicasen el prodigio, amenazándoles, que si lo decian, les volvería el mal.

16 Conociase tambien la humildad de Serafin en el respeto y veneracion á las cosas sagradas, y muy en particular á los Sacerdotes, de que solo un caso referirémos, dexando los otros para sus respectivos lienzos. Era práctica inconcusa del Santo siempre que encontraba á algun Sacerdote inclinarse profundamente, y besarle con la mayor veneracion la mano, siendo tal su respeto á esta altísima dignidad, que delante de los Sacerdotes ni se atrevia á hablar, á no ser preguntado, y con mucha necesidad, ni tampoco á levantar los ojos. Encontró en una ocasion, que andaba pidiendo la limosna, á un Sacerdote, y besándole la mano, vió que la tenia leprosa, cuya enfermedad padecia en todo el cuerpo aquel Ministro del Señor. Lastimado Serafin de verle, le dixo si queria sanar de aquella lepra. El Sacerdote le respondió, que de buena gana sanaría; pero que los Mé-
di-

dicos y Cirujanos todos le decian era incurable. *Ea no dudes* (replicó Serafin) : *yo tengo una medicina eficazísima para sanar este achaque.* Convino gustoso el Sacerdote; y volviendo al Convento, para ocultar el prodigio, fue á la huerta, tomó las primeras yerbas, que encontró, y llevándolas al Sacerdote, le dixo se estregase con ellas. Hizolo así, y luego se cayeron repentinamente aquellas feas escamas de todo el cuerpo; quedando hermoso, limpio, y sus carnes tan blancas y suaves, como si fueran de un niño. En este caso se ve competir la humildad de Serafin con su ardiente caridad. En el que se sigue sobresale con singulares brillos la grande humildad á esfuerzos de su paciencia. Aunque entre los seculares corria la fama de la grande humildad de Serafin, algunos deseaban se les proporcionase algun lance, para experimentar lo mucho que habian oido. Entre estos era Camilo Rosi, Médico famoso de Firmo, que con gran caridad y vigilancia cuidaba de nuestros Religiosos enfermos: deseaba mucho ver algun lance, en que á su presencia resplandeciese la humildad de Serafin. Diólo á entender al P. Fr. Francisco de Cingoli, célebre Predicador entre los nuestros, y la casualidad le ofreció muy luego lo mismo que pre-

ten-

tendia , pues regalándole el Enfermero al mencionado Médico un hermoso Clavel , y hallándose allí presente el humilde Serafin , le dixo el Predicador , si llevaría aquel clavel pendiente de la oreja por las calles de la Ciudad ? *¿Pues por qué no ?* (respondió el Santo) *¿Qué flor producen los jardines mas misteriosa , y que con mas propiedad signifique la Pasion de nuestro Salvador Jesus ? Este color roxo nos recuerda la preciosa sangre , que el Señor derramó en la Cruz por el linage humano. El blanco , con que se mira primorosamente matizado , está expresando la purísima inocencia de aquel hombre Dios , que tanto padeció por nosotros. El olor suave , que respira , está predicando los preciosos aromas de virtudes , que exercitó el Señor entre los tormentos de su Pasion , con cuya divina fragancia se recrea nuestra Madre la Iglesia derramada por todas las quatro partes del Orbe ::*

7 Iba á proseguir el Santo , lleno todo de espíritu , la propiedad y semejanza que hay entre el clavel , y la Magestad de Christo , con la afluencia de admirables especies , que le dictaba el fervor , la piedad y zelo ; pero le detuvo el Predicador , fingiendo una sagrada ira , para poner á su humildad esta nueva corona.

¿Qué dices ? (replicó interrumpiendo el discurso)

¿Qué

¿Qué dices, simple, é ignorante? ¿Cómo te atreves á hacer de Predicador, no sabiendo ni aun el Christus? ¿Te parece no conocemos tus artes, é hipocresías, y que todo quanto dices y haces es llevado de una vaná presuncion? Si fueras verdaderamente humilde, no te atrevieras á hablar así delante de un Sacerdote Predicador, y de este Caballero tan sabio y erudito; pero en esto mismo se descubre tu vanidad, y ninguna virtud; pues como sabes, que este Caballero trata por razon de su oficio con toda clase de gentes, y que su crédito bien merecido le abre las puertas de los palacios, y casas principales, presumes irá diciendo de tí mil alabanzas y loores, para que todos te tengan por Santo, y este es tu fin, y no otro: mira bien si lo hemos conocido; pues sábete que te has engañado, y que ahora conocemos mas claramente tus ficciones y marañas, y que por mas que lo disimules, permite el Señor se descubra al fin la verdad con las luces de la razon; y así procura ser humilde de corazon, y sírvate de escarmiento esta doctrina. Vete con Dios, y reflexiona sobre lo dicho. Acabó el Predicador este razonamiento en tono de reprehension; y nuestro Santo, que desde el principio inclinó su cabeza, y con las manos puestas estuvo sin perturbacion alguna oyendo todo el golpe del Sermon;

lue-

luego que le acabó , se postró á sus pies , le pidió perdon del mal exemplo , que le habia dado , mostrándose agradecido por la correccion y enseñanza , que le habia dado. Apenas se apartó el humilde Serafin , quando el docto Médico explicó su gozo en admiraciones y alabanzas de la humildad y paciencia del Santo. Así exâminaban los Religiosos la humildad de Serafin, reprehendiendo con invectivas estudiadas aquellas acciones aun mas calificadas , en que nunca habia delito ; aunque para el Santo siempre le parecian defectuosas y malas ; pues á tanto habia llegado su humildad , que vivia persuadido , que él era el hombre peor y mas perverso del mundo , de donde nacia aquel ardiente deseo de que todos le mandasen , juzgando que él debia obedecer á todos , y servirlos en quanto necesitasen , esmerándose mucho en el exercicio santo de la caridad del próximo , de que trataremos en otro capítulo , para dar lugar en el siguiente á la caridad para con Dios , en que fue admirable y prodigioso , desempeñando con las obras el nombre que tenia de Serafin. Daremos fin á este capítulo con un golpe de humildad de nuestro Santo , donde se vé lo dedicado de su espíritu. Promovió el Sumo Pontífice Clemente VIII. á la Púrpura Cardenalicia

á nuestro insigne Capuchino Fr. Anselmo de Monópoli , siendo Predicador de Su Santidad. Oyó S. Serafin esta noticia ; y quando los demas la celebraban , el Santo todo bañado en lágrimas , dixo así : ¡ *Ah , pobre Religion Capuchina , fundada sobre el sólido cimiento de la humildad , cómo temo , que si no alejas de tí los honores y aplausos del mundo , caygas de tu antiguo esplendor ! ¡ O Dios mio ! No permitas que los Capuchinos atiendan á los estudios , y á las ciencias con el fin de conseguir aplausos y dignidades. Con dificultad se vén juntos el honor y la humildad. Con estas sentencias explicó sus sentimientos el humilde Serafin.*

CAPITULO X.

Caridad para con Dios de S. Serafin.

Es la caridad un santo fuego consumidor de las afecciones groseras de la tierra , y un movimiento continuo , que con incansable velocidad se acerca al Cielo , donde reconoce su esfera , y el centro de su descanso. En este venturoso fuego ardía víctima agradable á Dios el candidísimo corazon de nuestro glorioso S. Serafin. Y á la verdad , para que los lectores formasen una idea cabal de la ardentísima caridad de

de este abrasado Serafin, era preciso que el capítulo presente ocupase dilatado espacio en esta historia; pero observando lo prometido, reduciémos á compendio lo mucho que nos ofrece la materia. La mayor señal del amor es dar la vida por el amado. En S. Serafin, dice la Bula de su Canonizacion (a), era el amor á Dios tan ardiente, que por su honra y gloria deseaba con vehemencia padecer la muerte para coronar su amor con el laurel vistoso del martirio, derramando su sangre por Jesu-Christo. No pudiendo, pues, contener en su pecho las fogosas llamas, que arrojaba el volcan encendido de su caridad, dice la misma Bula (b), que pidió con humilde instancia al General de la Orden, que se hallaba visitando aquella Provincia, le destinase á los Reynos dilatados del Asia, ó del Africa, para ser víctima del amor entre aquellas bárbaras naciones. Era entonces General aquel grande Héroe, y Siervo de Dios el V. P. Fr. Lorenzo de Brindis, que esperamos ver presto en los altares, y como tan ilustrado de Dios, conoció que el Señor le tenia destinado para otro género de martirio, tanto mas pe-

(a) *Tanta in Deum charitate ferebatur, ut pro illius gloria mortem oppetere vehementer optaret.* Bull. Canon. §. *Quum in re.*

(b) Bull. Canon. *ibid.*

penoso, quanto era mas dilatado. Conoció, pues, que el Cielo le habia escogido para martir, no de la caridad, sino de la paciencia, para que la Iglesia Santa tuviese en este Serafin tantos exemplos ilustres de esta importante virtud; y así el General, habiéndole alabado su intento, le consoló, y dixo, que Dios no le queria martir entre los infieles, sino entre los fieles: que no le habia escogido para padecer entre los paganos, sino entre los christianos; y así, que se conformase con la voluntad del Señor, y permaneciese en su Provincia, sin pensar en otra cosa. Hizo mucho aprecio el Santo General de la virtud de Serafin, pues como ilustrado varon, conoció el fondo de perfeccion que ocultaba aquel humilde Lego. No le faltó por esto á S. Serafin el mérito de martir; pues aunque no murió en el efecto, murió muchas veces con el afecto.

2 Era cosa admirable ver la alegría, que causaba en su alma solo el nombrar el *amor de Dios*: se llenaba de júbilo, se abrasaba su alma, y saliendo las llamas al rostro, se veía todo encendido, y como fuera de sí. Para conseguir alguna cosa del Santo, aunque fuese muy á costa de su modestia y humildad, como dar la bendicion á los enfermos, rezar algunas devo-

cio-

ciones para sanarlos , rendirse á algun acto de veneracion , ó respeto , ya sabian todos , que el medio mas eficaz era perdirselo *por el amor de Dios*. Luego que oía este santo nombre , con una dulce violencia se inclinaba á lo que le pedian , deponiendo qualquier reparo. Parece que Serafin , á imitacion de N. P. S. Francisco , tenia hecho voto de no negar cosa que le pidiesen *por amor de Dios*. Vicente Ginés , vecino de Asculi , deseaba tener alguna reliquia del Santo por la gran devocion que le tenia. Nunca pudo lograrlo hasta que un dia , llevado de este vehemente deseo , encontró al Santo , y viendo que el manto que llevaba estaba muy viejo y roto , sin reparar , se lo quitó de los hombros , y se lo llevaba á su casa ; pero S. Serafin , siguiéndole , se lo pedia con instancia , conociendo acaso el fin para que lo llevaba : viendo esto el devoto Caballero , le suplicó se lo dexase *por el amor de Dios* , y luego al punto S. Serafin desistió de su demanda , y se volvió al Convento sin manto. De tal suerte estaba inflamado aquel bendito corazon , que parece no vivia sino con el *amor de Dios* , y que moria sin él. Quando hablaba de Dios se abrazaba en sagradas llamas este ardiente Serafin , dando bien claro á entender le convenia con

propiedad el nombre que tenia. Quanto oía de aplauso en las criaturas , lo admiraba con perfeccion eminente en el Criador ; y fixos el pensamiento y sentidos en aquel sumo bien , no hallaba en la tierra cosa alguna que le sirviese de consuelo , sino hablar de las perfecciones de su amado , y tratar con él á solas , despreciando todas las cosas del mundo. Si tratando con seculares , oía alabar las riquezas , estados , pompas , y vanidades del siglo , solia decir con un fervoroso afecto : *Creedme , que no daría yo un palmo de esta cuerda , con que estoy ceñido , por todos los Reynos del mundo ; porque ¿qué puede darme la mayor y mas poderosa Monarquía , que no sea menos que la mas pequeña ocasion que me dá la Religion para amar y servir á mi Dios?*

De los trabajos formaba tambien escuela para amar á Dios. Si encontraba con algunas personas , que se quejaban de su poca fortuna, trabajos , y penas , decia lleno de fervor : *¿Os quejais ? ¿Os quejais ? ¿Por ventura ignorais que el padecer es la prueba mas clara de amar á Dios ? ¿Os doleis de que Dios ponga en vuestra mano un medio tan proporcionado para amarle y servirle?*

3. En la oracion continua , que era el pasto comun de su alma , encendia las lámparas de este amoroso incendio , abrasándose en el fue-

fuego que encendia, y recibiendo en las luces, que arrojaba, noticia de los misterios mas altos, y declaracion de los lugares mas oscuros, que se notaban en las divinas letras. De aquí nacia, que no cabiendo en su corazon tanta llama, ni el corazon dentro de su pecho, salia al rostro el fuego, y respirando ardores, parecian sus ojos y mexillas flecheros del divino amor. Si oía hablar algo, que tocase á la fina caridad, con que ama Dios á los hombres, no solo su cara se encendia, sino que su lengua, y todos sus sentidos se inflamaban, sin poder articular ni una palabra, que no truncase, ó embarazase el fuego, sino que inmutado interior y exteriormente salia extático fuera de sí mismo. Preguntóle una vez Fr. Victorio de Santa Victoria ¿cómo entendia aquellas palabras del Profeta Rey, quando dixo (a): *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te!* ¡Qué grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, que tienes preparada para los que te temen! Al oir el texto latino fue arrebatado luego de un fervor de espíritu tan vehemente, que suspirando con la mayor violencia, parecia queria entre afectos tiernos arrancar su espíritu, y encaminalle al Cielo, donde

(a) Psalm. 30. 20.

de tenia clavados los ojos , y el corazón. Era tan ardiente el deseo de ver á Dios , que en cierta ocasion dixo á un Religioso confidente suyo: *¡O Padre , qué insufrible es este destierro , que nos tiene tan apartados de Dios ! Yo deseo poner brevemente el término á mis dias , para ir á gozarle. No me admiro ya que S. Pablo dixese : Deseo ser desatado , y estar con Christo (a). Este cuerpo nos tiene ligados , sin poder volar á la patria celestial , para abrazar castamente á nuestro Dios y Señor.* Como es el amor de Dios tan fuerte como la muerte , y su impulso tan violento , que no puede resistir la gravedad y peso de la carne , solia causar tanto ruido en el sitio donde le arrebatava , que hacia temblar al suelo con asombro y admiracion de todos los circunstantes. Algunas noches era tal el estrépito y ruido , que se percibia en la Iglesia, junto con voces desentonadas , que obligaba á baxar los Religiosos á exâminar la causa , y veían , que despues de aquellas violencias , se iba arrebatando poco á poco en el ayre , donde permanecia por mucho tiempo extático , y sin movimiento alguno , siguiéndose á aquel ruido un gran silencio , y á aquella inquietud la mayor serenidad ; pero esta materia de raptos

(a) Philip. 1. 23.

nos ofrecerá no poco que admirar en lugar mas oportuno. Quanto veía, ó percibía por los sentidos, todo le llevaba á su amado con una admirable violencia. Quando entraba en los jardines, al ver las flores hermosas, solia abrazarlas y besarlas con tan tierno afecto, como si lo hiciera con su dulcísimo amado Jesus, á quien consideraba en ellas. En cierta ocasion observó esto un Religioso, y como admirado, le dixo: *Serafin, á la verdad no parece bien, que un Capuchino huela las flores, y se deleyte en ellas.* Pero el Santo le respondió con admirable candidez: *¿No sabes por ventura lo que la Esposa dice en los Cantares? (a) Adornadme con flores, y rodeadme con manzanas, por que muero de amor. ¿Pues qué cosa puede en nosotros encender el fuego del amor de Dios que las flores? Estas con su natural hermosura nos recuerdan la belleza y hermosura de aquel Señor que las ha criado y conserva. Estas con su olor :: y fue descubriendo en las flores tan elevados misterios, que respirando un prodigioso fuego en cada flor, dexó admirado con tal fragancia al que por el olor se había desedificado.*

4 Es el zelo de la salvacion de las almas el mas vivo caracter de los verdaderos amantes

(a) Cantic. 2. 5.

de Dios ; y la solicitud de sacar á los pecadores del tenebroso caos de sus culpas á la venturosa luz de la gracia , tiene entre las obras de misericordia el lugar primero , como la que se emplea en el ejercicio mas noble . Ya que no pudo conseguir el ir á convertir infieles , y padecer por su amado , aplicó su zelo á la conversion de los pecadores , siendo muchos , como dice la Bula de su Canonizacion , los que por su influxo , consejos , y reprehensiones se reduxeron de la escandalosa y desarreglada vida á otra mas ajustada ; y no pocos desengañados de la vanidad del siglo , y peligros del mundo , abrazaron la vida religiosa : exhortaba con la mayor viveza al ejercicio de las virtudes , y á la frecuencia de Sacramentos : solia decir estas palabras dignas de estamparse en nuestras almas : *No está la perfeccion en hacer mucho , sino en hacerlo bien . Poquito y bueno . ¿Quieres rezar diez Padre nuestros ? Pues reza cinco , ó reza solos tres , pero con fervor y espíritu ; pues esto solo agrada á Dios mucho mas que si rezaras sin atencion muchas oraciones . Es engaño el pensar , que atienda el Señor á nuestras súplicas , quando á nosotros mismos nos falta la atencion en ellas . Poquito y bueno . Atiende mas al bien obrar , que al mucho obrar .* En sus pláticas comunes y or-

ordinarias exhortaba á huir los peligros , evitar las ocasiones , encargaba mucho la cautela en el trato con las personas del otro sexô , reprehendia la ociosidad como madre de todos los vicios. Ponderaba altamente el estado infeliz de un alma en pecado , el peligro grande de condenarse , lo acervo de las penas del infierno ; y en una palabra , no omitia ocasion en que pudiese ayudar al bien espiritual de las almas , y en que no emplease las llamas de su ardiente caridad. Para que el Señor fuese conocido y amado de todos , sus oraciones , sus lágrimas , sus espirituales ejercicios , y sus incansables trabajos fueron siempre dirigidos á este fin con efectos prodigiosos ; ni desistió nunca , aun en la edad mas avanzada , de tan noble empeño : siendo cosa admirable ver en Serafin un mongibelo animado , que por enmedio de la nieve de sus canas , arrojaba con tanto ímpetu las nobles llamaradas de su zelo ; y porque este asunto se halla en la Bula de su Canonizacion (a) con singular claridad y extension , seguiremos su método como mas seguro. Contra los jugadores de naypes mostraba un furor sagrado , penetrando con la luz , que el Señor le daba , tantos daños como de este formidable vicio se ori-

(a) Bull. Canon. §. *Quum in re qualibet.*

ginan. Dominaba por entonces en Asculi esta pasión detestable del juego, de donde se seguían no pocos escándalos en repetidos trágicos sucesos, de que estaba llena la Ciudad, caminando ligeramente á su ruina. Nada habia bastado para poner remedio, aunque los Magistrados habian puesto todos los medios posibles. Viendo esto S. Serafin, se revistió de un abrasado zelo, y acompañando á su buen deseo la gracia del Señor, andaba buscando los corrillos y mesas; y donde hallaba jugadores, hecho un Misionero fervoroso, los reprehendia agriamente aquel vicio, acordándoles las fatales consecuencias que trae consigo, y estaban ellos mismos experimentando. Les decia, que era locura sacrificar sus haciendas en el juego al ciego arbitrio de la fortuna; que tan inconstante se muestra en las cartas. Les proponia con la mayor viveza los daños que causa este vicio: que por él se arruinan las casas: se pierden los caudales: se dá mala vida á las mugeres: se abandonan los hijos, criados, y familias: se fomentan odios, enemistades, y rencores, y no pocas veces desgraciadas muertes, y heridas injustas: se falta á las obligaciones de los empleos, oficinas, y precisas ocupaciones: el juego, decia, es causa de mil impaciencias, enfados, jurar-

ramentos , maldiciones , y blasfemias , pues jugadores es lo mismo que juradores. El juego en fin ha sido la ruina fatal de muchas almas, y destruición total de las conciencias. Así declamaba fervoroso contra el juego , haciendo mucho fruto ; y si sabia , que en alguna parte habia jugadores , iba allá con gran disimulo, y echándose de repente sobre los naypes , los hacia pedazos entre sus manos , y decia con singular eficacia : *Perdonadme , hermanos , perdonadme , y no penseis que en esto os hago alguna injuria , porque habeis de saber , que no quito las cartas de vuestras manos , sino de las de los espíritus infernales , que son los que las manejan invisiblemente : vosotros mismos conoceis esto. Y si no , decidme ¿ cuántos juramentos y blasfemias habeis echado sobre esta mesa contra Dios y sus Santos ? ¿ cuántas veces habeis enredado vuestras conciencias con trampas , injusticias y engaños ? ¿ cuántas , despues de haber perdido el tiempo, el dinero , y la paciencia , habeis perdido vuestras almas ? Pues esto ¿ quién lo causa sino Satanás , que está en medio de vosotros ? Ea , pues , temed á Dios no os castigue , y quedad en paz , porque solo por estar donde se juega estoy temblando.*

5 Como todos sabian la gran santidad de

Se-

Serafin, y los prodigios que Dios obraba por él, era tal el respeto que le tenían, que sobre-cogidos de un admirable espanto, enmudecian todos, y puestos los ojos en los naypes despedazados, estaban como corridos oyendo la reprehension con el mayor silencio; y luego que se iba, mirándose unos á otros, rompian el silencio diciendo: *¡Qué es esto, compañeros! ¿Habeis visto cosa tan rara? Fuerte hombre es este. No hay quien pueda resistirle: ni hay valor para responderle, pues no parecen sus palabras de hombre, sino de ángel.* Otras veces entraba con gran silencio en la pieza donde jugaban, y arrojándose sobre los naypes, los hacia menudos trozos con ademanes de airado; y mirando con rostro severo á cada uno de los jugadores, se salia sin decirles palabra, quedando todos llenos de pavor y miedo, sin atreverse á proseguir, apelando á otra baraja. En los dias festivos era quando se mostraba mas severo contra los jugadores, sintiendo en el alma, que estos dias, dispuestos por Dios para darle culto, se empleasen tan vilmente, que mas parecian dias dedicados á Lucifer, que á la suprema Magestad. Fue un Domingo por la tarde en casa de Vicente Gines, de quien poco ha hemos hablado; y sabiendo de su familia,

que

que estaba jugando con otros en una sala, se entró sin hacer ruido; y llegando á la silla donde estaba sentado, alargó el brazo por detrás, y de improviso le quitó los naypes de la mano. Asustado Vicente de la accion, y del brazo, que vió sobre sí de repente, que no esperaba, volvió el rostro todo temblando, y viendo que era el Siervo de Dios, quedó avergonzado, por verse cogido en el juego, y por otra parte espantado de ver á Serafin en su casa, y en aquella hora, en que no esperaba verle; pero el Santo, mostrando un rostro benigno y agradable, le dixo con mucha suavidad y dulzura: *¿Qué estás haciendo, hermano mio Vicente? ¿Qué estás haciendo? ¿Juegas en un dia santo, en un dia consagrado al culto divino? En un dia que habias de ocuparte en adorar á Dios en su Templo? Y volviéndose á los demas, les dixo: ¿Sabeis qué dia es hoy? ¿En qué dia estais jugando? Hoy es el dia de la ira de Dios contra esta Ciudad: hoy quiere castigarnos airada su justicia, y ya tiene en sus manos el formidable azote. Y para que veais que no os engaño, abrid esa ventana, y vereis como viene sobre nosotros el Dios de las venganzas.* Abrió uno la ventana, y luego se vió un espantoso relámpago, á que se siguió el formidable estallido de los truenos. Ate-

mo-



morizados todos con tempestad tan repentina, cerraron la ventana, y poniéndose de rodillas á rezar, era tal la furia de relámpagos y truenos, que volviéndose al Siervo de Dios, le pidieron hiciese oracion para que cesase aquella tempestad. Obedeció Serafin, y tomando el Santo Crucifixo, que siempre traía consigo, abrió la ventana, y oponiéndole á la nube, pidió al Señor con humildes instancias mirase con piedad á toda aquella Ciudad, y muy en particular á los que por su amor se abstuviesen del juego. Esta cláusula la repitió muchas veces, y con tal fervor, que los presentes, arrepentidos de lo pasado, hicieron propósito de no jugar más á los naypes. Cesó de allí á un rato la tempestad, sin haber hecho daño alguno, y los presentes quedaron escarmentados y corregidos.

6.ª Estimaba mucho el Santo á Pedro Muciareli, ciudadano noble de Asculi, por su devocion y bellas prendas; y sabiendo, que olvidado de sus obligaciones, se habia entregado al juego, le amonestó el Siervo de Dios una y otra vez, exhortándole á la enmienda, aunque en vano, pues continuando en el vicio, se aumentaban cada dia; mas los daños de su casa, con detrimento notable de su familia. No podia Se-

Serafin contener el fervoroso espíritu , que ardia en su corazon , y así buscándole un dia en su casa , se quitó el Siervo de Dios la cuerda , y poniéndosela al cuello , se arrojó á sus pies , y derramando copiosas lágrimas , le suplicó encarecidamente dexase aquel vicio : ponderóle con la mayor eficacia los males que se seguian , su fama perdida , su hacienda arruinada , el sentimiento de su esposa , el mal exemplo de sus hijos , el grave escándalo de la República , y sobre todo el mal estado de su conciencia ; y peligro de perder su alma. Admirado Muciareli de ver á un Serafin á sus pies en ademan de penitente , quando debia ser lo contrario , le dió palabra de no volver mas al juego ; pero como esta pasion es tan dominante , duró muy poco la enmienda : volvió al juego , y cayendo malo de allí á pocos dias , fue á visitarle el Santo ; y deseando sacar su salud de su misma enfermedad , le dixo que esta se la habia enviado Dios en castigo de sus culpas , reprehendiéndole ásperamente el haber faltado á la palabra ; y viendo sobre una mesa sus vestidos , que eran de hábito de S. Francisco , que habia ofrecido por otra enfermedad , le cogió en sus manos , y armado de un zelo seráfico , le dixo : *¿Te parece que con-*

L

vie-

viene este penitente hábito de S. Francisco á un hombre tan obstinado como tú? Ea, yo no puedo permitir tanto desacato, y así me le llevo por no verle mas profanado con tus vicios, y que ante este santo sayal entre taures, jugadores, y gente perdida. Dicho esto, le volvió la espalda Serafin, llevándose el hábito; pero atemorizado el doliente, le llamó, y renovando con muchas lágrimas y veras el propósito, sanó luego; y como esta furiosa pasion ya es cadena que arrastra, ya peso que bruma, y ya sirena que encanta, se dexó llevar otra vez de aquella especie de alhago, que dulcemente domina y arrebata la voluntad. Volvió al juego como antes; pero S. Serafin, ilustrado del Cielo, vió como el Señor en pena de los pecados de este Caballero, le decretaba una muerte violenta y desgraciada, si no se enmendaba luego. Avisóle de ello el Santo; y conociendo su virtud, se arrepintió de sus culpas, dexó enteramente el juego; y habiéndose confesado, hizo una vida edificativa y santa. Y para que viese que era cierta la amenaza, un dia, estando este Caballero en la Iglesia, antes de comulgar, se llegó á él un hombre, con quien habia tenido unas palabras, y le pidió por amor de Dios le perdonase la ofensa que le habia hecho, y sobre

bre todo el ánimo resuelto que habia tenido de quitarle la vida al golpe fiero de una bala, de que estaba ya arrepentido y lloroso, y como tal le pedia perdon. Al ver cumplido el aviso de Serafin este Caballero, se confirmó mas en la santidad del Siervo de Dios, y en el propósito de no jugar jamas, como lo cumplió. De tal suerte perseguia á los jugadores, ya con exhortaciones, y ya rasgando los naypes, que luego que le veían venir, se levantaban del juego, diciendo: *Presto, presto, que viene Fr. Serafin*, y huían todos sin esperarle.

7 No era inferior el zelo con que perseguia la profanidad indecente de los bayles, comedias, y espectáculos, y mucho mas quando esto se hacia en los dias festivos; pues no le permitia su ardiente caridad para con Dios ver profanados los dias mas sagrados. Valga un exemplo por muchos. En el Pueblo de Servillano (Castillo de Firmo) celebraban la fiesta de S. Gualtero, su patron, con una gran solemnidad, gloriándose de tener, como de hecho tienen, su sagrado cuerpo y venerables reliquias. Pero como el enemigo procura, aun en lo mas sagrado, introducir el veneno de la profanidad, mezclando con frívolos pretextos la devocion con la disolucion, lo bueno con lo malo: así

en esta solemne fiesta , despues de una gran funcion de Iglesia , se entregaban al desorden de bayles , danzas , comedias , juegos , y espectáculos , consumiendó en esto muchos caudales. Era famosa esta funcion en toda la tierra , y concurrían infinitas gentes de todas partes á celebrarla , en que por necesidad se cometían no pocos desórdenes. Súpolo Serafin ; y deseando cortarlos de raiz , despues de varias exhortaciones , y fervorosas pláticas , que tuvo con los vecinos y Magistrados del Pueblo , consiguió le diesen palabra de poner remedio á los desórdenes , quitando los bayles , juegos , y demas cosas profanas. Recordóles Serafin los favores , que en todas las necesidades recibían del Santo : lo mucho que le debían , y la fortuna grande de tener sus sagradas reliquias , obradoras de infinitos prodigios ; pero que si en lugar de venerarlas con religioso culto , las profanaban con disoluciones , temiesen la ira del Santo , que los castigaría con rigor. Concluido este pacto , quedó muy alegre Serafin ; pero llegando el dia de S. Gualtero , olvidados de lo prometido (ó por mejor decir arrepentidos de ello) , se retrataron ; y habiendo hecho las prevenciones acostumbradas , dieron principio á la funcion con un gran bayle , en que las mudanzas de los cuerpos

pos estaban significando la que, sin reparar en la torpe infidelidad á la promesa, habian executado sus ánimos. Pero no tardó el Cielo en castigar tan feo desacato; pues estando el ayre sereno; y el cielo despejado, se levantó de repente con notable horror un furioso torbellino, que arrebatando á los que baylaban, se convirtió en confusion el orden de la danza. Siguióse á esto una tempestad deshecha de truenos y relámpagos: arrojaban las nubes espantosos rayos; y para que la calamidad fuese mas completa se siguió tan fiero granizo y piedra, que no solo quitó enteramente la cosecha de los campos, sino que los árboles, viñas, y demás plantas quedaron destruidas y desgajadas, convirtiendo la alegría en amargura, el gozo en dolor, y la citara en llanto. Fue tan furiosa esta tempestad, qual nunca la habian visto; y abriendo los ojos al desengaño, y conociendo por todas sus circunstancias, que era castigo del Cielo, se juntaron los vecinos; y renovando su primer propósito de no tener jamas bayles, ni otras cosas profanas, cesó la tempestad, quedando el cielo en la tranquilidad que antes. Este decreto se observa hoy con la mayor edificación en digna memoria, y reverente culto de las virtudes y mérito de nuestro Santo.

8.º *Contra los libros profanos, y pinturas indecentes mostraba tambien una indignacion sagrada. Entrando un dia en casa de Ansidonia Angliani, Dama de la primer distincion de Asculi, la halló leyendo el Ariosto, libro de los mas profanos y fabulosos que se han escrito. Luego que lo supo Serafin, encendido en zelo la dixo: ¡O Señora, qué leccion tan perjudicial has tomado! ¡El Ariosto! El Ariosto es un libro contrario en todo al Evangelio: este no contiene sino verdades, y todas útiles: ese otro todo está sembrado de fábulas y ficciones perjudiciales. ¿Y qué pensamientos podrá poner en vuestra noble alma un libro mentiroso? ¿Os deleyta el metro elegante y dulce con qué está compuesto? ¡Ah Señora! No podeis menos de conocer que todo su artificio es venenoso. No leais mas el Ariosto: leed, pues, libros devotos y espirituales. Estos me traxeron á mí á la Religion, y han puesto en los altares muchos Santos. Y si os gusta la dulce composicion de la Poesía, yo os enseñaré una bella cancion, que os ha de agradar mucho por ser devota y tierna; y recitándola con aquella natural candidez, que resplandecia en su alma, la acompañó con tan ardiente espíritu, que parecia se le iba toda el alma á buscar á su amante dueño, y dulcísimo Jesus, de quien era la cancion.*

Que-

Quedó la Señora tan edificada y corregida, que jamas volvió á leer el Ariosto, ni otro algun libro profano. A semejantes libros tenia tal aversion, que no paraba hasta desterrarlos, ó quemarlos, como hizo repetidas veces; y los llamaba, y con razon, *cartas del demonio*, porque por ellas se comunica Lucifer con los hombres, y tiene seguro su trato. Con el mismo zelo se oponia al intolerable abuso de pinturas profanas, é indecentes. Habíase introducido en no pocas casas contra la piedad christiana la costumbre infame de tener adornadas las salas con semejantes pinturas. Allí se miraban desnudos los centauros, los faunos, y los sátiros, que fingió necia la gentilidad: allí tambien los baños de mugeres desnudas: los arriessados juegos de las ninfas: la monstruosa desnudez de las sirenas: el rapto de Europa: el cortejo de Danae, con otras infames provocativas ideas, que aun la pluma tiembla al quererlas trasladar al papel, por no manchar su blancura. Quando veía Serafin estos monstruos infernales de luxuria, abortados de aquellas miserables cabernas por Lucifer, luego salia fuera de sí, y arrebatado de un zelo santo, se arrojaba á ellas, y sin mirar respetos humanos, sino la honra de Dios, las rasgaba entre sus manos,

y hollándolas con sus pies, las entregaba al fuego, hasta que no quedaba huella de tan torpe escena.

9 Fue una vez á casa de Isabel Arpini, Señora ilustre, y á quien trataba el Santo con singular confianza por su especial devocion; y entrando en la sala, levantó los ojos, pensando hallar algunas devotas imágenes, como otras veces; á quien adorar, encaminando su espíritu; pero en lugar de ellas halló otras profanas, é indecentes. No dió lugar á otra cosa Serafin, y abrasado en zelo, la dixo: *¡Qué es esto, Señora, qué es esto! ¡Qué teneis en vuestro quarto! ¡Qué monstruos, qué horrores veo! ¡Habeis desterrado de vuestra casa las pinturas de los Santos, y habeis puesto en su lugar las de los ciegos gentiles! ¡Habeis arrojado las efigies de Christo, y de su Madre, y habeis colocado las de los Dioses feos y abominables! ¿Quién ha traído á vuestra casa objetos tan profanos? ¿Quién ha desterrado las insignias de un verdadero christiano, y os ha traído las de un pèrfido gentil? Si no supiésemos todos que erais christiana, por lo que se vé, dudaría qualquiera si erais una ramera gentil; y levantando mas el grito, dixo: Vayan fuera tan perniciosos quadros: vayan fuera pinturas tan profanas; y repitiendo estas palabras con un sagra-*
do

do furor, subió á una silla, y tirando de los quadros, los descolgó, y arrojándolos al suelo, con pies y manos los hizo menudos trozos, y cargando con ellos, fue á la cocina, y los arrojó al fuego. ¡O increíble valor, y acción de las mas heroicas de este abrasado Serafin! Sería sin duda un admirable espectáculo ver á este fogoso espíritu, como á otro abrasado Elías, despedazar y quemar profetas falsos. Quedó aquella Señora admirada del zelo de Serafin, y tan aterrada, que no pudo hablarle una palabra de puro respeto y veneracion; antes bien, toda temblando, la parecía, que aquel no era hombre, sino un ángel enviado por Dios para avisarla de sus descuidos. Despues que Serafin executó el castigo, volvió á la Señora, y la dixo, que no extrañase aquella accion, pues sabia muy bien lo mucho que la amaba en Jesu-Christo, y que estaba interesado en su aprovechamiento espiritual: por lo qual, siendo público en Asculi su buen exemplo y honestidad, qualquiera que viera en su casa aquellas profanas pinturas, desde luego decaería de aquel concepto, que habia formado de su virtud; y así, que mirando por su merecido honor, lo habia executado. Despidióse el varon de Dios, y la Señora quedó muy edificada y compungida, pues como sa-

bia

bia su gran virtud y santidad, lo que en otro hubiera sido objeto digno de la ira, fue en el Santo accion laudable y digna del mayor aplauso. Lo mismo executó en otras casas, conde- nando al fuego, y desterrando del mundo tan feas abominaciones, que sin sentir arrojan al alma el mas activo veneno de torpeza, y sensua- lidad. No menos aborrecia la profanidad en los trages, reprehendiendo severamente qualquier exceso que sabia; pero ya quedan apuntados en otro lugar (a) algunos casos de esta natu- raleza.

10 Ardia tambien el zelo de Serafin con- tra otros abusos: uno de ellos era el comun estilo que reynaba en la Provincia de la Mar- ca de poner los padres á los hijos los nombres de aquellos á quienes veneraba la antigüedad por famosos héroes, sin reparar en que á mu- chos de ellos los habian hecho famosos, no sus virtudes, sino sus vicios. Apenas se oía llamar alguno con nombre de Santos, ó Santas, sino con los infames nombres adoptados por los Gen- tiles. Los hombres se llamaban *Hércules*, *Rod- omontes*, *Ulyses*, *Aquiles*, *Césares*, y *Fioriban- tes*: las mugeres *Lauras*, *Lucrecias*, *Dianas*, *Flo- rindas*, *Semi-Deas*, y *Arthemisas*: de suerte, que

(a) Cap. 5. n. 4.

olvidados casi del todo los nombres de los Santos, solo nombraban los de los Gentiles, llamándolos así en el bautismo. Mucho sentia Serafin este abuso, y siempre que habia proporcion le afeaba con vivisimos sentimientos, procurando desterrarle del mundo, ya con exhortaciones, ya con reprehensiones, confirmando el Señor este pensamiento con muchos y raros milagros. Quando oía llamar alguna muger *Arthemisa*, ó *Diana*, ó algún hombre *Hércules*, ó *Ulyses*, luego con un sagrado enfado decia: *¡O que nombre tan feo! ese es nombre de gentil, no de christiano. ¿Quién podrá persuadirse, al oír tal nombre, que llaman por él á un christiano?* Con este motivo hacia un eficaz exhorto, reprehendiendo aquel abuso; y como era dotado de una sabiduria eminente, junto con una persuasiva dulce, como veremos en su lugar, era mucho el fruto que hacia, y así eran no pocos los que se mudaban el nombre con motivo de recibir el Sacramento de la Confirmacion, ó del Matrimonio; y los que bautizaban los ponian nombres de Santos. Y á la verdad es intolerable este abuso. En el bautismo se deben poner á los que renacen á la Fé de Jesu-Christo los nombres de aquellos héroes, que mas se señalaron en virtud y santidad en esta Fé. Lo

pri-

primero para ponerlos debaxo de su proteccion y amparo; y que aquel Santo, de quien se pone el nombre, mire por ellos, y los alcance del Señor muchas gracias; lo segundo, para que teniendo mucha devocion al Santo de su nombre, y encomendándose en sus oraciones, merezca su patrocinio. ¿Quién habrá que no recorra cada dia al Santo de su nombre algunas oraciones? ¿Quién no confesará y comulgará en su día? ¿Quién no leerá alguna vez la vida de su Santo? Pues de todo este bien espiritual se priva el que tiene nombre de gentil: lo tercero por que deben ponerse nombres de Santos es, para que sean recuerdo de sus virtudes, y muevan á su imitacion y exemplo; porque llamarse *Francisco*, y no ser humilde: llamarse *Angel*, y no ser puro: llamarse *Gertrudis*, y no ser casta: llamarse *Magdalena*, y no ser penitente, es cosa monstruosa. No se puede tolerar (decia S. Gerónimo (a) á una Susana, que vivia torpemente) que tengas tal nombre; y no seas casta, como lo fue aquella gran Matrona. De S. Bonifacio Obispo y Martir se refiere (b), que siendo de la familia del Emperador Othon, y viviendo no muy arreglado, entró en una Er-

(a) Hieron. *Epist. ad Susan. lapsam.*

(b) S. Petr. Dam. *in Vita S. Rom. cap. 27.*

mita de S. Bonifacio Martir , y luego hizo esta reflexiõn : ¡Válgame Dios ! Yo no imito á este Santo , de quien tengo el nombre. *Bonifacio* quiere decir *el que obra bien* , ó el que *hace buenas obras*. ¿Pues qué obras son las mias ? Ea , ó tengo de dexar el nombre , ó tengo de cumplir lo que dice. Luego al punto , dexando la Corte , y quanto en ella tenia , se retiró á un Monasterio donde vivió santamente : despues fue promovido á Obispo ; y predicando la Fé de Jesu-Christo , mereció la corona del martirio , y ser Apostol de los Gascones , y que le veneremos en los altares : tantas felicidades le traxo el nombre de Bonifacio.

II Los mismos Santos favorecen tambien á sus recomendados , librándolos de peligros , alcanzándoles del Señor muchas gracias , y cuidando de ellos como si fueran hijos. S. Pedro Nolasco desde sus tiernos años fue devotísimo de S. Pedro Apostol , y decia , que solo su nombre le estimulaba á la virtud. Acudia al Santo Apostol en todas sus necesidades , y siempre lo halló propicio. Deseaba mucho ir á Roma á venerar sus Reliquias ; pero no pudiendo por sus gravísimas ocupaciones , se le apareció el Apostol en forma corporea como andaba en el mundo , y le dixo : *Porque deseas verme , te vengo á dar*

dar este consuelo ; y ya que no puedes ir á visitarme , te vengo yo á hacer una visita. Dexó al Santo lleno de júbilo espiritual , y de allí adelante le fue mas devoto. En nuestra España hay tambien no poco exceso en este particular , aunque por diverso estilo. Apenas se oyen llamar á hombres , ó á mugeres por sus propios nombres , particularmente en las Aldeas , pues corrompiendo el nombre , no es ni su figura , y así llaman *Pancho* á Francisco , *Culás* á Nicolás , y así otras extravagancias. No pocas veces le desfiguran al nombre con los diminutivos , y apenas se puede conocer : *Pepito* llaman á Josef , *Periquito* á Pedro. ¿Pues qué diremos de los sobrenombres , ó mote tan ridículos con que se nombran ? En algunos Pueblos apenas se sabe el nombre del bautismo : á unos llaman *Pan tostado* , á otro *Junique* , á otro *Sartenilla* , y á otros otros nombres peores , y mas ridículos. Estos abusos son intolerables por los gravísimos inconvenientes que traen consigo , y debian remediarlos , zelándolos con el mayor rigor las Justicias y los Párrocos , no permitiendo se llamase á ninguno , sino con el nombre que se le dió en el santo bautismo. Tampoco deben permitir se les pongan nombres ridículos en el bautismo. Cuenta Engelgrave , que Felipe , Rey de Francia , en-

envió sus Embaxadores al Rey D. Alonso de Castilla á pedirle una de sus hijas para el Delphin. Propusieron su embaxada, y el Rey les dixo les daria á Doña Urraca, que era su hija primogénita, de grande hermosura, y admirables prendas; pero los Embaxadores, luego que oyeron el nombre, replicaron al Rey diciendo: ¡Cómo, Señor! ¿Habíamos de llevar á nuestro Rey una Urraca? De ningun modo conviene á nuestro Soberano, ni al Reyno una muger que se llame Urraca. Entonces el Rey dixo: Yo os diera á la Infanta Doña Blanca, pero no es hermosa. No le hace eso; replicaron los Embaxadores, lo que le falte de hermosura, suplirá el nombre de Blanca: vamos contentos: esta es la que nos conviene; y así fue, pues salió una gran Reyna, y fue madre de S. Luis Rey de Francia (a).

12 Para desterrar nuestro Serafin los abusos ya referidos, se valia, no solo de las palabras, sino de las obras, haciendo infinitos prodigios para promover la gloria de los Santos. Aquellas mugeres, que se hallaban en sus partos peligrosos afligidas, y aun desauciadas, las prometia la felicidad, con tal que pusiesen á sus hijos nombres de Santos. A otras, que antes de parir se hallaban con temores por sus achaques y en-

(a) Engelgrav. in die Circ. §.2.

fer-

fermedades , les aseguraba saldrian bien , si prometian poner á sus hijos nombres de Santos : lo mismo ofrecia aun á las mas estériles , y á quien la complexion y el tiempo daban por infecundas. Quando las familias ilustres , que se veían acabar por falta de sucesion , acudian á Serafin , les prometia el consuelo , si ponian á sus hijos nombres sagrados de Santos , dexando los abominables de Gentiles. Así fue desterrando Serafin este abuso , aunque á costa de una inmensidad de milagros , de los que solo referirémos algunos. Josef Masei , y Gerónima Masei , nobles ciudadanos de Asculi , vivian afligidos por no haber tenido sucesion , y ver acabados los ilustres timbres , y honrosos blasones de su casa : pidió Gerónima á Serafin le alcanzase de Dios un hijo , ofreciendo ponerle nombre de Santo , como ella le tenia : hizo oracion , y le fue revelado , que tendria sucesion , pero no del modo que ella se lo prometia. Díxoselo el Santo con esta obscuridad , pero asegurándola tendría hijos , y vería cumplidos sus deseos. Pasóse algun tiempo sin novedad , y habiendo muerto su marido , le pareció ver frustrada la profecía , acusando de falsa la promesa ; pero como el Santo no se engañaba en sus predicciones , sucedió , que casándose un Caballero principal con

Ge-

Gerónima , aunque sus parientes lo llevaron á mal , por considerarla estéril , y que así acabarían los lustres de la familia , se verificó la profecía de Serafin , pues tuvieron quatro hijos varones , á quien pusieron nombres de Santos , y en quien se continúa la nobilísima posteridad de estos ilustres ciudadanos por la intercesion del Santo. Rodomonte de Ojida , y su noble esposa Sulpicia vivian con gran desconsuelo por no tener un hijo varon , que fuese sucesor de sus Estados , y distinguida nobleza: pidieron esta gracia á Serafin , y este les aseguró estaba ya concedida ; pero con la precisa condicion de que le habian de poner por nombre *Josef*. Cumplióse la profecía , y los padres cumplieron la promesa. Beata Esgarilia , Señora principal de Asculi , deseaba tener un hijo varon ; y insinuándosele al Santo , le dixo : *Lo que tienes en el vientre es varon ; pero si quieres que se logre , lo has de llamar Josef*. Sorprendióse con estas palabras , pues ni aun sabia que estuviese embarazada ; pero descontenta por haberle de poner este nombre , le puso *Saturno*; bien que en cumplimiento de la profecía de Serafin , y castigo de la madre vivió muy poco. Un famoso Capitan , llamado Biago de Aquati , habia vivido en el matrimonio muchos años sin

sucesor en que colocar el honor y riqueza, que con la espada habian adquirido él y sus antepasados. Fue su muger á visitar al Santo; y luego que le hizo la súplica, la dixo: *No dudeis, que ya teneis cumplido vuestro deseo: ya teneis en las entrañas un varon, que será digno sucesor de vuestra nobleza; pero lo habeis de llamar Josef.* Asombrada quedó la Señora al oir esto, pues no conocia en sí señal alguna de estar embarazada; pero se cumplió el vaticinio; y habiendo dado á luz un varon, le pusieron el nombre de Josef. En el Pueblo de Santa Victoria se hallaba Vicenta Marineli, pero con el desconsuelo de haber pasado veinte y dos años de matrimonio sin haber tenido hijos, ni esperanzas de tenerlos. Oyó los prodigios que obraba el Santo, y le pidió por el P. Fr. Marino de Santa Victoria, Capuchino, y sobrino suyo carnal, le diese este consuelo. Hizo la súplica á S. Serafin, y este le dixo, que el Señor le habia oido, y concedido la gracia que pedia; pero que le pusiesen nombre de Santo. Todo se cumplió, llenando de gozo á sus padres, y de fecundidad aquel noble matrimonio. A vista de estos, y otros infinitos prodigios, que obró el Santo, ya entre nobles, y ya entre plebeyos, se fueron desterrando los nombres pro-

fa-

fanos , é introduciendo los sagrados.

13 Zelaba tambien nuestro Santo con la ardiente caridad que abrasaba su pecho los desacatos que se cometian en el Templo. Yendo acompañando al P. Fr. Pablo de Cesena , que iba á predicar á la Catedral de Asculi , y estando ya en el púlpito este varon grande , que despues fue General de la Orden , oyéndole un numeroso concurso , acometieron á la Catedral cincuenta hombres bandidos y desalmados con muchas armas y bocas de fuego , para vengarse de los vecinos de Asculi , á quien tenian por enemigos. Encontraron uno de estos antes de llegar á la Catedral , y disparándole un balazo , le quitaron miserablemente la vida. Acometieron sacrílegos al Templo ; y llenándolo de confusion , todo era ayes , lamentos , y gemidos. No bastó para detener su furia la eloqüencia del Predicador , ni las exhortaciones de Fr. Serafin. Hicieron fuego con sus arcabuces , aunque sin daño alguno ; y viendo S. Serafin profanado el Santo Templo , pidió á Dios castigase tanto atrevimiento. Así fue , pues toda aquella tropa de bandidos quedó ciega de repente , sin verse unos á otros. Entonces el Santo , movido de caridad , los sacó del Templo , para que no diesen en manos de la justicia ; y habiendo reco-

brado la vista luego que salieron , los exhortó seriamente al arrepentimiento , y que haciendo penitencia de tantos excesos , dexasen aquella mala vida , con que tenían aterrado todo el pais. Contra los juradores y maldicientes esgrimía tambien la espada de su zelo , reprehendiendo ásperamente este vicio , pues como otro abrasado Elías procuraba evitar , si pudiese , en todo el mundo las ofensas contra la Magestad Divina. Llenos estan los Procesos de su Canonizacion de milagrosas conversiones , que hizo con sus avisos y correcciones , ganando muchas almas para Jesu-Christo. Llegaron dos Jóvenes al Convento estando Portero S. Serafin ; y conociendo este con superiores luces , que ambos traían una vida perdida , saludólos con cariño , y tomándolos por los brazos , los apretó tan fuertemente , que pareciéndoles se los hacia pedazos , empezaron á dar gritos , y quejarse de tanta violencia. Entonces el Santo , mostrando alguna seriedad , les dixo : *Perdonadme , hermanos , esta confianza , que he usado con vosotros. Pero decidme con verdad : Si os ha dolido tanto una leve demostracion , que he hecho con vosotros , ¿qué dolor os causará el fuego terrible del infierno , que teneis tan merecido por tales , y tales pecados , que habeis cometido ?* Descubrióles todos

sus delitos , como si los leyera en sus conciencias ; y admirados aquellos Jóvenes de oír lo que era imposible saber sin revelacion divina, se arrepintieron de sus pecados , y dexaron su mala vida. Estas y otras muchas conversiones obró el zelo de S. Serafin , esmerándose mas su caridad donde reynaba tambien la discordia.

14 Esta habia encendido tal fuego en el corazon de Vicente Moreti , vecino de Asculi, siendo la causa ciertos intereses , que ni á dos hermanos que tenia , ni aun á su madre , los trataba , ni veía , con no poco escándalo y nota de la Ciudad. Noticioso S. Serafin de esta mal vista desavenencia , le amonestó una y otra vez, pero sin fruto. Adoleció de una fiebre maligna de quartana , que durándole por el espacio de diez y ocho meses , le puso en el mayor conflicto , viciado el estómago , débil , y con las mas terribles congojas. Un dia que se halló con algun vigor , quiso buscar en la soledad del campo algun alivio , porque la crueldad de esta obstinada dolencia lleva siempre al lado otro tirano , aun mas cruel que ella misma , en la tristeza y melancolía. Salió de la Ciudad ; y pasando por delante del Convento de Capuchinos, y viéndole S. Serafin desde la Portería pálido, débil , y con figura de un hombre cadaver , se



compadeció de su miseria, y llamándole, le entró en la Portería; y despues de haberle consolado en sus trabajos y enfermedades, le rogó con el mayor cariño y dulzura, y al mismo tiempo con copiosas lágrimas; depusiese aquel rencor que tenia con su madre y hermanos, poniéndole delante el castigo justo del Señor, y peligro en que se hallaba. Resistia obstinado á las palabras de Serafin; y el Santo, echándose á sus pies, deshaciéndose todo en amor, lágrimas y ternura, y arrojando en cada palabra un volcan divino, le hizo un breve y eficaz razonamiento, en que convencido aquel ánimo; hasta entonces protervo, dió palabra de reconciliarse con su madre y hermanos, ofreciendo este sacrificio á gloria de Dios, obsequio de la piedad, y buen exemplo del próximo. Consolado el Santo con este triunfo de la caridad, y derramando el Señor piedades por su boca, le dixo: *Vé, amigo mio; y reconcílate con tu madre, que yo te prometí, que en el mismo instante en que exécutes este ilaudable sacrificio, quedarás libre de esa intermitente fiebre, que te vá llevando con lenta crueldad al sepulcro.* Cumplió Vicente su palabra, verificándose el vaticinio de Serafin, pues en el mismo acto de pedir perdón á su madre, se sintió sin calentura, con ganas de

comer , robusto y fuerte , como si nunca hubiera tenido tal mal ; y para que fuese mas visible el prodigio , desapareció tambien de repente el pálido color de su rostro.

15 Eran escandalosamente funestas en la Ciudad de Asculi las consecuencias de una irremediable discordia , que sostenia con inflexible tenacidad una suegra , y su nuera , sin hallar remedio á tanto daño. Vivian juntas en una casa ; pero muy separadas en la voluntad , pues en todas quantas materias ocurrían , partian por contrarios rumbos , á la manera de aquellos ástros , que esparciendo luces sobre la tierra , caminan siempre con movimientos encontrados. Era grande el escándalo en la Ciudad de esta tenaz desavenencia ; y sabiéndolo Serafin , movido de caridad , se fue á su casa , y habiéndolas exhortado á la paz con aquel lleno de eficacia , que el Señor ponía en sus labios , se reconciliaron tan de corazón , que de allí adelante vivieron con la mayor union y caridad , admirados todos de tan gran triunfo. Reynaba una empeñada discordia en materia de intereses entre diez personas distinguidas de Asculi , sin aparecer medio para una amigable composicion. Encendióse tanto el odio , que salieron desafiados al campo , poniendo ciegos en manos de la ira

el derecho que cada uno presumia tener á aquellas posesiones. Escogieron para el campo de batalla un sitio retirado de la Ciudad, aunque no lejos de los Capuchinos. Empezóse el choque, esgrimiendo las espadas cada uno con la furia que le animaba el odio, con la confusion de gritos, que en semejantes lances es preciso. Oyó el ruido S. Serafin, y arrebatado de su zelo, se arrojó intrépido á la lucha; y clamando con lágrimas y voces, les pedia la paz por la paz de Jesu-Christo. Daba gritos diciendo, que el infierno estaba ya abierto para el primero que muriese en aquella lucha: que entre ellos estaba una multitud grande de demonios incitándoles á la ira, y esperando cayese alguno muerto para arrebatár su alma á los abismos; pero ellos ciegos le decian no se acercase, porque no repararian en pasárle de una estocada. S. Serafin, que tenia presente lo que dice el Espíritu Santo, que la mayor caridad es dar la vida por el próximo, sin temer las crueles espadas, se entró por medio, arrojándose al mayor peligro, con deseo de morir, porque no muriesen aquellos infelices. Luego que vieron al Santo entre los cortantes filos de sus espadas, se quedaron como helados, y sin movimiento alguno, cayéndose de sus manos los estoques, y mirán-

dose unos á otros , se hallaron como si hubieran vuelto de un sueño el mas profundo : conocieron su yerro : hicieron luego las amistades ; y abrazándose unos á otros , daban gracias al Señor de hallarse vivos. Pero como la lid habia sido furiosa , no faltaron heridas , y así el Santo los llevó al Convento á todos , y tomando una clara de huevo , y bañando con ella las heridas , les echó la bendicion con el Crucifixo , y sanaron luego sin otra medicina. Entre los heridos Nicolas de Monte-Galo , y Feliz Catalino fueron los de mas peligro : al primero le cortaron un gran pedazo de la cabeza , quedando pendiente de la piel sobre la oreja , y al segundo tres dedos , que colgando se mantenian solo en un poco del pellejo : aplicó á estos la dicha medicina ; y puestos los dedos en su lugar , y el pedazo de la cabeza en el suyo , ligado con una venda , les aseguró sanarian luego , si luego se convenian en sus pretensiones. Hiciéronlo así con el mayor gusto ; y firmada la composicion por todos , dispuso que los enfermos se quedasen aquella noche en el Convento ; y habiéndose despedido los sanos con demostraciones verdaderas de amigos , se fueron á sus casas , aunque con algun cuidado de los heridos ; pero salieron pronto de él , pues á otro dia los vieron

ya sanos; y lo que es mas prodigioso, que ni aun cicatrices, ni la menor señal les quedó de las heridas, con admiracion de todos, que dieron gracias al Señor por tanto cúmulo de prodigios.

16 Encendida la ira entre dos Soldados, salieron al campo en desafio; y habiendo herido el uno al otro á traicion, el herido no queria perdonar á su enemigo con escandaloso empeño, aunque se valieron de sus Gefes, y otras personas de autoridad. Súpolo el Siervo de Dios, y encendido su pecho en amor divino, y exhallando llamas por sus labios, le ofreció, que si perdonaba á su enemigo, quedaría luego sano de la herida: creyó el Soldado la promesa: perdonó al agresor, y luego de repente se cerró la llaga, sin quedar la mas leve señal de haberla habido. En Asculi reynaba tal discordia entre las familias mas distinguidas, que no pudiendo haber remedio á tanto daño (aunque lo habian intentado seriamente varios Personages), crecian cada dia mas los daños con escándalo del país. Una de las familias mas empeñadas en las discordias era la de Torri; y pensando valerse para la venganza de una desalmada y furiosa compañía de bandoleros, que infestaban aquel país, dixo el Santo hablando con uno de la fami-

mi-

milia de Torri : *Ya es tiempo que cesen tantos escándalos : vosotros no cumpliréis vuestros deseos, pues los bandoleros serán castigados por el Dios de las venganzas dentro de pocos dias , y vosotros escarmentados , cesaréis de vuestro empeño.* Así habló el oráculo de Serafin , y así se cumplió, pues habiéndose refugiado los bandidos con su famoso Capitan Livieto en una casa , la cercó una compañía de Soldados , que andaba destinada contra ellos ; y habiéndola puesto fuego alquitran por todas partes , murieron abrasados todos entre las voraces llamas ; y los de Asculi , escarmentados con tan funesto aviso , se reconciliaron , verificándose el vaticinio del Santo. Con la luz clarísima del encendido amor que ardia en su pecho , descubria muy de lexos los castigos que por sus culpas habian de venir sobre los malos. Hallándose de familia en el Convento de Monte-Ulmo , no quiso un Caballero admitir á su gracia á una hija suya , por haberse casado contra su gusto , no obstante las diligencias que inspiraron la humildad , la autoridad , y el parentesco. Cayó malo de una grave dolencia este airado padre , y la hija repitió una y otra vez quantas diligencias pudo para que su padre la perdonase , y permitiese besarle la mano , y asistirle en aquella enfermedad ; pero el pa-

padre se negó á todo con escandalosa tenacidad. Afligida, y muy desconsolada la amante hija fue á buscar en S. Serafin su direccion y consuelo; y refiriéndole el caso, no sin gran copia de lágrimas, la respondió el Santo lo siguiente: *Vos, señora, habeis cumplido con vuestra obligacion, sin que os quede nada que hacer, ni para con Dios, ni para con los hombres; pero la lástima es, que á vuestro padre le ha cegado Lucifer, y tiene cercada su casa con muchas legiones de demonios, esperando que muera para arrebatar su alma al profundo del abismo. Este castigo tienen merecido sus culpas, y como no os ha querido perdonar, no se hace acreedor á que Dios le perdone. Llorad, pues, su perdicion, adorando los incompreensibles juicios del Señor, que así lo ordena para escarmiento de muchos.* Quedó llena de dolor la pobre hija; y agravándose mas la enfermedad del padre, murió impenitente sin quererse confesar, y con horrendas señales de prescito. Habia una Señora rica, pero tan impía, que murmurando de todos, no dexaba crédito, ni fama que no mordiese, causando gravísimo daño en la República. Lastimábase otra Señora con el Santo de estos daños; y el profético varon, levantando al Cielo los ojos, dixo: ¡O Dios rectísimo, y justo Juez! Hizo aquí alguna pausa,

y hablando con la Señora , prosiguió de esta manera : *Luego veréis el castigo de tan mala lengua , y su casa toda será destruida.* No entendió por entonces estas palabras la Señora , aunque de allí á poco se verificó , pues dentro de breves dias murió aquella infeliz muger , su marido , y sus hijos , y quedando la casa sola , se arruinó , parando en un monton de madera , ladrillo , y polvo : trágico bulto , que sirvió de crédito al vaticinio del Santo , y de lastimoso padron al escarmiento.

CAPITULO XI.

Caridad de S. Serafin para con el próximo.

Hemos visto en el capítulo antecedente el fuego de caridad que ardia en el corazon de nuestro Santo : ahora veremos en el presente á esta misma llama de caridad , que como torciendo el rumbo , se movia tambien en hermosa extension ácia los próximos. Era tan dulcemente benigna , que teniendo á todos en el mejor concepto , jamás pensó mal de nadie , nunca murmuró del próximo ; y no admitiendo aceptacion de personas , procuraba en quanto sus fuerzas alcanzaban hacer bien á todos , sin exceptuar á

na-

nadie ; á manera de nubes , que para todos llueven , ó al modo del sol , que para todos nace. Así nuestro Santo hacia bien á todos , á pobres , á ricos , á nobles , á plebeyos , á sanos , á enfermos , á buenos , á malos , á doctos , á ignorantes , á libres , á encarcelados , vistiéndose los afectos de cada uno para solicitarles su bien temporal y espiritual : del espiritual hemos dicho algo en el capítulo antecedente : ahora hablaremos del temporal. Deseaba ser rico para tener que dar á todos , sin faltar á la pobreza santa : llegó á serlo de modo , que era arca de la Divina Providencia, donde en la mayor penuria hallaban los necesitados el socorro. Siendo Limosnero , mas daba á los pobres , que pedia á los ricos , multiplicando el Señor en las manos de Serafin el alimento. Fueron para Sicilia los años de 1590 , y 1591 los mas infaustos y calamitosos de quantos refieren las historias. Era tan universal el hambre , que á la crueldad de sus manos perecian muchos millares de hombres , y se encontraban muertos en los caminos , y en los campos con la rústica yerba medio mastica da entre los dientes. En este año , en que por todas partes no resonaban sino lástimas y miserias , fue destinado el Santo ya para Portero , y ya para Limosnero. Era muy corta la limosna

na que se recogia para el sustento preciso de los Religiosos, escaseandó de aun aquello necesario para que los pobres, que en grán copia llegaban á la Portería, recibiesen alguna limosna; pero S. Serafin era quien mas padecia, pues intimándose un riguroso ayuno, no tomaba en todo el dia otra cosa que una escasa porcion de pan, ahorrádo lo demas para los pobres. Admirábase los Religiosos de ver cómo podia pasar con abstinencia tan rígida, hallándose tanto mas robusto y fuerte, quanto eran mas estrechos sus ayunos; pero el Santo satisfacía diciendo: *Creedme, Padres, que con la caridad mas me alimenta lo que dexo de comer para darlo á los pobres, que lo mismo que como. La hambre, por la gracia especial del Señor, es el manjar que mas estimo, y con lo que siempre he vivido hasta ahora; y en tiempo tan mísero, y en que tantos infelices mueren de hambre, hay mas razon para que ella me alimente.* Así era, y como tan práctico en la mortificacion sabia muy bien que la naturaleza prudentemente arreglada se contenta con poco. Ni admiraban solamente su vida, su salud y robustez, sino tambien la especial alegría de su rostro, y singularísima afabilidad y amor para con los pobres; siendo este un prodigio tan raro, que por tal le refiere la Bula de

su Canonizacion (a). Esto mismo que veían los Religiosos , notaban tambien los seglares , dando todos gracias al Señor al ver en él con un semblante hermoso y apacible la animada move-diza estatua de la hambre.

2 Andando por este tiempo pidiendo la limosna del pan por la Ciudad , y por los Pueblos circunvecinos, no hallaba pobre á quien no diese limosna de la poca que recogía ; y advirtiéndolo el compañero , le corrigió diciendo: " Que los bienhechores daban aquella limosna " para los pobres Religiosos , y no para otros " mendigos , y así se debia llevar al Convento, " y no repartirla en las calles : que los mendi- " gos andaban todo el dia de casa en casa , y " de lugar en lugar , y que si no en una par- " te , hallaban en otra quien los socorriese ; pero " que los Religiosos no podian pedirlo , ni salir " de casa , por estar ocupados en las penosas ta- " reas del estudio , del coro , de la oracion , de " las penitencias , y otros ejercicios espirituales " en beneficio de las almas , y así eran mas acree- " dores que los demas pobres , por lo qual se " debia abstener de repartir el pan , pues quan- " do este sobrase , sabia bien que se daba á " los pobres en la Portería." Oyó Serafin la

(a) Bull. Canon. §. *Quum in re qualibet.*

correccion de su compañero ; y siendo mas poderosa su ardiente caridad , dispuso no faltar á ella , y darle gusto. Quando llegaba algun pobre le decia , no tenia licencia para darle ; pero al mismo tiempo le enseñaba por debaxo del manto un pedazo de pan , y el pobre luego que lo veía , echaba la mano ; y si lo conocia el compañero , fingiendo el Santo enfado , le gritaba , tratándole de pobre atrevido , é importuno , en que daba á entender tenia presente la advertencia que le hizo el compañero. Pero descubierto por este aquella estratagemas , y oida nueva correccion , buscó Serafin otro arbitrio , pues la caridad siempre ha sido ingeniosa. Quando descubria algun pobre de lexos , daba á entender estaba muy cansado ; y quedándose un poco atrás , hacia señal al pobre ; y dexándole con disimulo un pedazo de pan en el suelo , continuaba alegre con el triunfo conseguido á favor de la caridad. Pero no solo daba lo que llevaba para los otros , sino lo que él mismo tenia á su uso. Caminaba una vez en la estacion rígida del invierno á pedir limosna á los lugares vecinos , y saliendo al camino un pobre medio desnudo , le pidió limosna , mostrando en lo trémulo de la voz el mucho frio que le affigia. Miróle compasivo Serafin ; y no teniendo pan

N

que

que darle , le dixo de esta suerte : *Hermano mio, no tengo otra cosa que este pobre manto que llevo puesto : tómatelo , y cubre como puedas tu desnudez.* El pobre , lleno de gozo , quitó de los hombros el manto á S. Serafin ; y poniéndosele en los suyos , recibió el mas oportuno alivio en aquella urgente necesidad. Concluida la limosna , volvió al Convento sin manto ; y sabiendo el Guardian lo que habia pasado , le dió una áspera reprehension , que oyó de rodillas , y prostrado en tierra. Pero se notaba una cosa en la profusion caritativa de Serafin , que mientras mas daba á los pobres , mas llevaba al Convento , sin que jamas faltase á los Religiosos lo necesario ; enseñando con esta práctica , que la regla fixa de multiplicar los bienes es la de partirlos con noble generosidad entre los pobres.

3 No obstante , temeroso el P. Guardian de que la caridad del Santo á favor de los necesitados podria causar alguna notable falta á los Religiosos , para acallar las quejas de los compañeros , de que todo lo daba , le puso por penitencia en la Portería. Admitió gustoso este oficio (como qualquiera otro que le mandaba la obediencia) , por ser muy propio á su genio compasivo el remediar las necesidades con la quotidiana limosna. Hacia nuestro Serafin un Porte-

tero admirable y perfecto , pues con su caridad afable nunca le faltaba que dar , tratando á todos con singular amor y cariño. Es este oficio de la mas alta consideracion que hay en una Comunidad , pues habiendo de tratar con todo género de personas , debe con prudencia acomodarse al genio de todos , tratándolos con urbanidad y respeto , y muy en particular á los pobres y necesitados : con todo cumplia el Santo , poniendo especial cuidado en socorrer á los pobres. *Los Porteros* (decia) *deben ser ladrones de limosnas* ; y así lo hacia , pues quanto encontraba todo lo aplicaba á este fin , y era menester que los oficiales anduviesen muy vigilantes , pues al menor descuido cargaba con todo , y lo daba á los pobres ; y así , en faltando algo , luego decian : *Aquí ha andado Fr. Serafin*. Los Prelados , conociendo la virtud del Santo , lo llevaban á bien , á vista de tantos prodigios como obraba ; pero para que se hiciese mas notoria , dispuso el Señor tuviese algunas contradicciones. Como el año era tan calamitoso , y no bastaba el pan para tanto pobre , tomaba de la huerta quanto hallaba comestible para suplir esta falta , ministrando frutas y hortalizas á los pobres con generosa mano. Quejóse el Hortelano al Guardian , de que el zelo indiscreto de Se-

rafin convertia en hiermo la huerta , dando quanto habia en ella , anteponiendo las necesidades de sus mas inmediatos hermanos , que eran los Religiosos , á las de los vagos , y comunes pobres. Entonces el Guardian mandó al Hortelano le señalase un pedazo de la huerta , para que él la cultivase , y diese sus frutos á los pobres , prohibiendo tomase cosa alguna de lo restante de la huerta. Señalado por el Hortelano , le pareció á S. Serafin muy reducido el terreno , y con humildad le representó “ las muchas necesidades ” que padecia el pueblo , y que aquel espacio ” era muy corto para el remedio de tanto pobre como cada dia llegaba á la Portería : que ” siendo sin comparacion mucho mayor el número de los mendigos , que el de los Religiosos , les correspondia á aquellos mayor terreno : que la Divina Providencia haria que no faltase , ni para los de casa , ni para los de fuera , sin andar señalando sitios , pues partir con la Divina Providencia arguía falta de confianza ; y últimamente , que quando todo el sustento de los Religiosos entraba por la puerta , no era razon cerrarla para los pobres. ” Sin embargo de esta representacion no mudó de dictamen , y hubo de contentarse con la porcion señalada. Ignoraba el Santo el modo de cul-

cultivar la tierra ; y su natural ineptitud para todo lo que pedia alguna industria y cuidado, daba pocas esperanzas de que fructificasen las plantas , antes bien se podia temer con sobrado fundamento que todo se perdiera por falta de cuidado y diligencia , demas de la ocupacion precisa de asistir á la Portería , que le quitaba mucho tiempo. Pero como el Santo no fiaba de su habilidad , sino de la piedad del Señor , hizo ver con asombro de todos , que aquella corta porcion de tierra , sin experimentar el beneficio del arado , ni de la hazada , ni del riego producía mayores y mas abundantes frutos que todo lo restante de la huerta , recibido el mas oportuno cultivo. Cortaba por la mañana quantas lechugas , escarolas , berzas , y acelgas habia para hacer limosna á los pobres ; pero á la tarde hallaba lo mismo sin disminucion alguna. Tomaba la verdura , la daba á los pobres, y por la mañana hallaba otro tanto : de suerte, que mientras mas daba de aquel corto terreno de los pobres , mas le daba Dios , sin disminuirse jamas , haciendo que creciese en pocas horas lo que era preciso muchos meses y dias. Lo mismo se veía con aquellos frutos que necesitan mas tiempo para crecer , como las calabazas , judias, habas , y melones , pues cogiendo todo el fruto

por la mañana, por la tarde se hallaban todas las matas cargadas, como si nada se hubiera cogido antes. Igualmente acaecia este prodigio con aquellos frutos que cogidos una vez, no suceden otros, como rábanos y nabos, pues nunca faltaban, quando en lo restante de la huerta no habia alguno. Estos milagros eran tan visibles, que no pudieron menos de notarlos los demas Religiosos, particularmente el Hortelano, á quien eran mas de bulto, por estarlos viendo cada instante con el mayor asombro. El Guardian, que por sí mismo examinó este prodigio no pocas veces, y siempre con admiracion, revocó la orden dada antes, y dispuso, que quitada aquella limitacion, tomase quanto quisiese de toda la huerta para dar á los pobres, y se vió luego estendido el prodigio á toda ella, pues empezó á fructificar con abundancia tan admirable, que por mas que sacaban para la Comunidad, y para los pobres, mas habia, sin conocerse disminucion, ni falta. Fue tan solemne este milagro, que le celebra mucho la Bula de la Canonizacion (a). Otro prodigio no menos ilustre notaban los Religiosos, y el mismo Santo lo confesó con humildad á una persona confidente suya, y era, que no bastando la horta-

(a) Bull. Canoniz. §. *Quum in re qualibet.*

liza que llevaba para tantos pobres como la necesidad arrojaba á la Portería, el Señor la multiplicaba en sus manos, haciendo que hubiese para todos, y que así quedasen socorridos: de suerte, que á costa de infinitos milagros mantuvo el Santo á innumerables mendigos por el espacio de dos años, que duró aquella fatal calamidad: verificándose con asombro de todos, que del propio desierto de la pobreza, salga en perenne manantial el caudaloso rio de la abundancia, mediante la Divina Omnipotencia.

4 Quien tan liberal socorria á los estraños, no sería escaso con los propios. Como el año era tan calamitoso, era consiguiente fuese corta la limosna, que se sacaba para los Religiosos; sino es que digamos, que como Serafin ya no era Limosnero, y los que habian quedado en este oficio, no le imitaban en dar á los pobres que encontraban, se habian minorado las limosnas que daban, quando antes sobraban por las muchas que el Santo distribuía. Un dia no se halló en el Convento mas que una corta racion de pan, que dividida entre todos solo podia servir para excitar el apetito, mas que para matar el hambre. Era Guardian el P. Fr. Cesareo de S. Ginés, Religioso de suma austeridad, y en quien sobresalia el espíritu de la pobreza; y aunque le



avisaron de la necesidad , no quiso saliesen los Religiosos á pedir limosna. Sentáronse á la mesa : pusieron aquellos cortos bocados de pan ; y como no habia otros manjares , presumian acabar presto. S. Serafin , que era uno de los que componian la mesa , movido de compasion de ver á sus hermanos carecer del alimento preciso , levantó al Cielo sus ojos , pidiendo al Señor no faltase la caridad , donde el rigor se miraba tan de sobra. Llamaron luego á la Portería ; y acudiendo el Santo como Portero , halló un joven no conocido , que le entregó en una cesta diez y ocho panes blancos y recientes : número igual al de los Religiosos del Convento : puso á cada uno el suyo ; y advirtiéndole que la figura era del todo diferente de la que se usaba en Asculi , y toda la comarca , y el sabor de superior suavidad , que quanto habian comido jamas , conocieron que aquel pan no era comun , sino del Cielo. No era sola la penuria que se padecia del pan , sino de todos los comestibles , y muy en particular del vino , por lo que costaba mucha dificultad hallarlo para los Religiosos enfermos. Desgraciósele una cuba de treinta y seis barriles á Grandiona Mighori , Señora de Asculi , quedando de un color tan negro , que parecia una tinta , y con tal fetidez en el olor , que

no se podia sufrir. Fue un hijo suyo á representar al Santo esta necesidad , pidiéndole fuese á consolar á su madre. No podia ir entonces el Santo , pero le aseguró iría en la primer ocasion ; y dándole una naranja , encubridora del milagro , que habia de hacer , le dixo la echase luego dentro de la cuba : hizolo puntual el joven , y de allí á poco tiempo llegó el Santo á casa de Grandiona , y hablándola con semblante risueño , la dixo : *¿Qué teneis , Señora? ¿Por qué estais tan triste y melancólica? ¿Ahora que venia yo á pedir os una gracia , y que me diérais una buena limosna , os veo tan afligida? Ea, mandad que me traigan una limosna de vino. ¿Qué vino? (replicó la Señora) si todo se ha corrompido , y no sirve para nada. Pero S. Serafin replicó diciendo : Haced que me traigan un poco de vino.* Grandiona mandó sacasen un vaso de aquel vino para que se desengañase ; pero apenas le tomó en sus manos , mudó luego de color , olor , y sabor , convirtiéndose en un vino generoso. Empezaron todos á clamar : *¡Milagro, milagro!* y registrando la cuba , la hallaron de un vino generoso y exquisito , con que creciendo mas la admiracion , crecian tambien las voces del milagro. Pero el humilde Serafin procuraba quietarlos , diciendo que se engañaban

pu-

publicando ser milagro lo que era efecto natural de aquella naranja , que habia mandado echar en la cuba. Recibió la limosna , con que socorrió á los Religiosos ; quedando tambien socorrida la necesidad y afliccion de su bienhechora.

5 A otra , que tenia el oficio de Panadera , y socorria á los Religiosos con sus limosnas , la sucedió la desgracia de echarse á perder toda una hornada de pan : de suerte , que arrebatado el horno con el fuego , quedaron todos los panes quemados por fuera , y hechos una masa por de dentro. No es ponderable la afliccion de esta pobre muger , por el daño gravísimo que se la seguia de tan gran pérdida , por el precio tan exôrbitante del trigo. Acordóse del Siervo de Dios ; que aunque vivia le veneraba ya su devocion por Santo : encomendóse muy de veras en esta necesidad , y registrando otra vez el horno , vió mudado el color del pan , y sacando uno , le halló perfectamente cocido , y lo mismo los demas , publicando á gritos el milagro. Tenia Celidonia Quatrochi una gran caldera de jabon sin haberse podido condensar despues de mucho tiempo , y un considerable gasto de leña. Llamaron al Santo : echó á la caldera la bendiccion , y en aquel mismo instante

se

se condensó con admiracion de todos. Así socorria benéfico y liberal las necesidades del próximo. Halló en la calle, en ocasion que no tenia que dar, á una pobre muger, que con muchas lágrimas le pidió un poco de pan: díxola el Santo, que volviese á su casa, y hallaría el pan suficiente al socorro de su necesidad. Replicó la pobre, que era en vano, pues ni un bocado tenia. *Andad*, dixo el Santo, *registrad el arca, que yo bien sé hallaréis pan.* Así fue, pues halló el arca llena de pan hermoso y reciente, que duró por mucho tiempo, siendo cada pan un pregonero del milagro. Hallábase en extrema necesidad toda la familia de un noble ciudadano de Asculi, llamado Juan Antonio Mesciari, y manifestando una hija suya al Siervo de Dios el apuro en que se hallaban, le pidió con lágrimas un pedazo de pan para su pobre padre; pero el Santo la respondió: *Vé á tu casa, y al dar las doce, rezad todos tres veces el Padre nuestro, y el Ave María con el Gloria Patri, y confiad, que el Señor os remediará con abundancia.* Así fue, pues apenas acabaron de rezar, quando llamaron á la puerta, y baxando, hallaron á un criado de una Señora de Asculi, á quien no conocian, que les enviaba una gran cesta de pan, y otros manjares,

para que socorriesen su necesidad. Con estos y otros prodigios , cuya multitud fatiga la memoria , socorria infinitas necesidades. No habia madre tan compasiva para con sus hijuelos , como S. Serafin lo era para con los pobres necesitados y desvalidos. Para socorrer su penuria , se quitaba el alimento de la boca , ayunando para que el pobre comiese. Nadie se iba desconsolado de su amable compañía , pues tratando á todos con caritativa liberalidad , remediaba con sus palabras lo que no podia con las obras. Nunca se le vió enfadado con los pobres , aunque fuesen importunos , tratándolos á todos con el mayor respeto y amor , como á vivos retratos de Jesu-Christo , cumpliendo en esto con los officios de un buen Portero , que debe ser con todos sufrido , caritativo , y atento.

6 No era menos la caridad de S. Serafin para con los enfermos , que lo era con los sanos ; y como es regular , que á una grande hambre se siga una furiosa peste , así sucedió en Sicilia , ofreciendo á la caridad del Santo un espacioso teatro para su fiel ejercicio. Eran muchos los enfermos que yacian en sus camas de todos los estados , edades , y sexôs , sin tener quien los asistiese , muriendo tantos al rigor del cruel contagio , que aun no habia tampoco quien los

los enterrase. En esta desolacion lamentable dilató el Santo las llamas de su ardiente caridad, aplicándose con otros Capuchinos á la asistencia de los mas míseros y desvalidos. Era digno espectáculo á la admiracion ver los oficios que abrazaba el Santo, y con la prontitud y diligencia que asistia á todos, ya ministrándoles las medicinas, ya dándoles el necesario alimento, ya limpiándoles los vasos; y en una palabra, sirviéndoles á todos en quanto ocurría para su asistencia; y aunque para otras cosas se le advertía inutil, y casi incapaz, parece mudaba de naturaleza para los ejercicios de caridad, dándole está alás para volar aun mas allá de lo posible, obrando el Señor con su gran poder, para que tanto enfermo no careciese de la asistencia y alivio necesario. No menos digno de admiracion era ver á un pobre lego, y tan idiota, que ni aun conocia las letras, exhortar á la paciencia y resignacion á los dolientes con tan profundas sentencias como pudiera un gran Teólogo. *Ea*, les decia, *alentaos, hermanos míos, á padecer este trabajo, que el Señor os envia para purificar vuestras almas: por medio de él habeis de conseguir la vida eterna: luego dexaréis las espigas de la tierra, y pasaréis á pisar las flores de la gloria. Breve y momentaneo es quanto se*

padece en esta vida ; pero el premio que se merecè es eterno , y sin fin. Sufrid un poco con paciencia el golpe de las penas humanas , porque luego os hallaréis gozosos entre las consolaciones angélicas. Buen ánimo , que os esperan los Angeles , y os llevarán al corazón de la Divinidad desde los brazos de la muerte. Así los iba disponiendo para el último conflicto , y entonces se esmeraba mucho mas , derramando dulzura y suavidad en sus palabras. Fueron muchos los que ayudó á bien morir , y los que acaso lograron la vida eterna por tener á su lado en aquel lance á un Santo como Serafin. De muchos casos , que pudiéramos referir , solo diremos uno. Perdida el habla , y sin pulsos se hallaba ya para aspirar una tierna doncella de quince años , llamada Isabel , hija de Francisca Sforcini ; y avisando al Santo para que la auxiliase , entró , y llamándola por su nombre , respondió á la tercera vez ; aunque con voz cansada , pero dulce : volvió el rostro ácia S. Serafin , y le miró con semblante alegre y risueño. Entonces el Santo la puso en su mano el Crucifixo , y apretándole la enferma entre su helado pecho , dixo en voz clara , y con ternísimo afecto : ¡O buen Jesus! Toma , y llévate mi corazón , y no me le vuelvas mas. Enterneció á todos los presentes el verla hablar con tanto es-

pi-

pírítu, admirados de que hubiese conocido al Santo, y exhortándola á que repitiése aquellas palabras tiernas, respondió con mucha suavidad: *Ab Padre mió! Dilo tú por mí, que yo no puedo hablar.* Entonces, levantando los ojos al Cielo el Santo, y todo lleno de espíritu divino, dixo arrojando llamas de amor: *¡O buen Jesus! Toma, y llévate mi corazón, y no me le vuelvas mas.* Apenas pronunció la última palabra, quando con la mayor quietud entregó su espíritu al Señor aquella feliz joven. Quedó el varon Santo arrebatado en un profundo éxtasis, clavados los ojos en el Cielo, y diciendo estas ilustradas voces: *¡O dichosa alma, que subes gloriosa á los Cielos! ¡O cuántos Angeles te acompañan! ¡Qué alegre, qué hermosa que subes! ¡O qué festivo recibimiento te espera! ¡O quién fuera tan feliz, que te pudiera acompañar!* Volvió de aquel raptó, y descendiendo su espíritu de aquella elevacion prodigiosa, aseguró á los presentes, que aquella dichosa doncella se habia salvado, y que su alma estaba ya entre los coros de los Angeles. Le servia al Santo de mucho consuelo ver tantas almas como se salvaban en aquella epidemia; pues como era tan cruel, todos procuraban disponerse, viviendo arreglados, y con temor de Dios, al ver que tenian sobre ellos su ira. Y no hay du-

duda que en las epidemias son muchos los que se salvan. Viviendo la Venerable Doña Marina de Escobar (a) hubo en Valladolid una gran peste, en que murieron muchos. Afligida la Sierva de Dios, hizo oración por tan grave necesidad, y el Señor la dixo: *No te aflijas, y está cierta, que de tantos como han muerto, se han condenado poquísimos.* Al V. P. Fr. Teodoro, Religioso Conventual, le fue revelado (b); que de treinta y tres mil personas, que murieron en Bruselas de una peste que hubo el año de 1489, solo dos se condenaron, el uno por desconfiar de la misericordia de Dios, y el otro por no quererse confesar.

7. Fueron también muchos los que recibieron salud por intercesion del Santo, librándolos de las garras de la muerte. Estaba ya agonizando, recibidos todos los Sacramentos, Nicolas Cianavey, joven de pocos años, y lastimados sus padres de perderle en lo mejor de su edad, rogaron á Serafin le encomendase á Dios, porque estaba ya para espirar. Vino el Santo á verle; y hallando á los Religiosos á su cabecera exhortándole para el último conflicto, les dixo:

No

(a) Apud Marin. tract. 3. de Prædestinat. SS. disp. 9. sect. 3.

(b) Pedagogo Christ. tom. 2. part. 1. cap. 14. n. 6. Apud Gervas. tract. 3. disp. 3. de Provid. quest. 3. n. 156.

No os canseis , Padres , que este enfermo no ha de morir ahora , antes bien sanará luego , y despues ha de tomar el hábito de mi Religion , donde vivirá y morirá santamente. Admiráronse del vaticinio tan raro ; pero luego empezaron á verle cumplido , sanando en breve ; y últimamente se verificó en un todo , tomando el hábito Capuchino , y haciendo una vida tan exemplar , que dexó bien fundada la última parte del vaticinio. Sin esperanzas de vida se hallaba en las garras de la muerte Antonio de Termazzo ; y sintiendo mucho esta desgracia su hermana Livia , se fue al Convento á buscar el remedio en Serafin : hallóle en la Iglesia ; y sin haberla tratado jamás , se vino á ella , y la dixo : *¿Qué me quieres ?* Refirió su afliccion ; y yendo el Santo á la huerta , traxo unas acelgas , y una cedulita , en que estaba escrito el nombre dulcísimo de *Jesus* , y la dixo : *Pon esta cedulita al cuello de tu hermano , y cuece estas yerbas , y tomando el caldo sanará en breve.* Todo sucedió puntualmente. Mientras duró esta fatal epidemia , andaba de casa en casa , consolando á unos , asistiendo á otros , hasta que aplacada la ira del Señor , acabó el bendito Santo de desterrar tan cruel azote , mandando á los dolientes rezasen cinco veces el *Padre nuestro* , y *Ave María* , con cuya espiritual

O me-

medicina sanaron todos , y cesó el castigo , conociendo que Serafin habia sido el restaurador de la sanidad perdida. Quien era tan caritativo para los enfermos extraños , sin duda lo sería mas para con los propios. Aunque fuese Portero , ó Limosnero , asistia con tanta vigilancia á los enfermos , como si no tuviera otro oficio: los visitaba , los consolaba , los curaba , y servia ; pero con tal alegría y gozo espiritual , que causaba grande edificacion. Buscaba para su regalo quanto juzgaba necesario , no obstante que para sí era tan rígido y penitente. Hallábase enfermo un Religioso ; pero tan escrupuloso , que siendo tiempo de abstinencia , no se atrevia á quebrantarla. Supolo S. Serafin ; y llevándole que comer , le dixo que tomase aquello , y comiese ; pero el enfermo le respondió , que no podia en conciencia : á quien lleno de caridad replicó Serafin : *Coma , hermano , que eso es un escrúpulo , de que no debe hacer caso , y yo me echo sobre mí ese pecado.* Alentado el enfermo con estas palabras , comió , y le sirvió al mismo tiempo de alimento y de medicina , pues dentro de poco tiempo sanó perfectamente.

8 Adolecia de una fatal inapetencia el Guardian de Asculi ; y aunque el gusto estragado se inclinaba á algun regalillo extraordinario , no se

se atrevia á manifestarlo , por no dar mal exemplo al Cocinero , y á los Religiosos que lo pudieran saber. El Siervo de Dios , que penetraba á fondo el interior de su Prelado , y con su ardiente caridad trascendia aun mas allá de lo que puede adelantar el discurso , fue á la celda del Guardian , y le dixo : *Padre , supuesto que no es tiempo de Quaresma , permítame V. C. que el Cocinero me componga algun extraordinario , porque me hallo con necesidad.* Admiróse el Prelado , y le dió gustoso la licencia que pedia. Estuvo con el Cocinero , y le dixo le compusiese para él cierto guiso , que era el que sabia le gustaba á su Prelado. Hízolo así ; y llevándolo á la celda del Prelado , le alababa la destreza del Cocinero , y le dixo podia comerlo , pues tenia la misma enfermedad que él ; y con razon , porque aplicándose las palabras del Apostol , decia (a) : *¿Quién enferma , y yo no estoy enfermo?* reputándose por suya como verdadero caritativo la necesidad agena. Comió el Guardian , y luego se puso bueno , quedando así remediada la dolencia de los dos. Quando algun Religioso , ó por joven , ó por tímido rehusaba tomar fuera de casa alguna cosa , él franqueaba la confianza , y solicitaba los alivios , animándoles

(a) *Quis infirmatur , & ego non infirmor ?* 2. Corinth. 11. 29.

para quitarles el encogimiento y temor. Afli-
gia á su Confesor una terrible hipocondría, sin
haber remedio para su curacion. Lastimado el
Santo de ver padecer á su Padre espiritual, de-
terminó sanarle; pero con tal arte, que di-
simulase el prodigio. Andábase paseando por
uno de los claustros pensativo, y lleno de aque-
lla profunda tristeza, que causa tan acerbo mal,
y el Santo, llegándose á él, por ser hora en
que acostumbraba á confesarse, le dixo en voz
baxa y humilde: *Padre, yo como pecador tengo
que manifestarle unos casos reservados, y así os
suplico tengais paciencia, y vengais conmigo, que
en mi quarto podremos hablar retirados.* Admiró-
se el Confesor, porque sabia bien lo delicado
de su conciencia, y quán lejos estaba su vir-
tud de aquellos delitos; y así preocupado con
un lance tan no esperado, le iba siguiendo,
sin acertar con el suceso. Entróle el Santo en
un aposentillo donde guardaba las cosas de la
Comunidad, y mostrándole con singular ale-
gria del rostro unos pedazos de pan y queso,
y un vaso de vino, le dixo sonriéndose: *Pa-
dre mio, estos son los casos reservados: tomadlos,
que bien sé yo qué os gustan.* Dixo esto el San-
to con tal gracia, que sin poderlo remediar,
soltó la risa el Confesor, y se desterró desde
aquel

aquel mismo instante la hipocondría , conociéndolo el mismo doliente , pues advirtió que le faltaba un peso grande , que antes oprimia su corazon , y quedó luego bueno. Con otro modo prudentemente gracioso sanó á una Señora, que poseída de una idea rara de frenesí , no quería tomar alimento alguno , y su tema continua era decir , que quería hacer un viage muy largo. Fue el Santo á visitarla , y enterado del mal , y de sus circunstancias , la dixo , que sabiendo queria hacer un viage , venia á ofrecerse por su compañero. Apenas oyó este convite tan de su gusto la enferma , mostró una grande alegría ; y adulado el humor frenético con esta lisonjera conversacion , daba á entender indicios de alguna serenidad. Hablaron del viage, dispusieron las jornadas ; pero el Santo la dixo, que para tan largo viage era preciso antes comer bien , pues estando con pocas fuerzas , era necesario desfallecer en el camino. Alegróse la Señora , y mandó que luego al punto dispusiesen una buena comida ; y apenas la probó , se le abrieron las ganas de comer , y se le cerraron los deseos de caminar , quedando instantaneamente buena. De esta suerte se portó nuestro Santo en la curacion de estos dolientes , dando á entender , que la virtud mas penitente y

aústera, animada del espíritu dulce en que vive la caridad, no excluye para alivio del próximo la sal de la discrecion.

9 Siempre los pobres le robaban la atención al bendito Santo. Hallándose de familia en el Convento de Corinaldo de la Provincia de la Marca, hubo una grande hambre en toda la tierra. Venian al Convento á millares los pobres, y no teniendo con que socorrerlos, iba el Santo á la huerta; y quanto hallaba de fruta, yerbas, y hortaliza, todo lo repartia liberal entre ellos. Un dia por casualidad estuvo observando el Guardian el caritativo robo; y habiendo registrado la huerta, despues que salió el Santo de ella, vió como nada quedaba de fruta, hortaliza, y legumbres. Fue al Santo, y reprehendiendo su caridad de indiscreta, le dixo, que primero eran los pobres Religiosos, que de noche y de dia estaban alabando al Señor, y trabajando en su viña: que se abstudiese de semejantes fervores, que por indiscretos no podian ser del agrado de Dios. Oyó el Santo la reprehension, y con mucha humildad respondió, que *estaba pronto á obedecerle, y que de allí adelante nada tomaría de la huerta; pero que confiase en el Señor, y tuviese por cierto, que nunca faltaría para los Religiosos, por mas que*

se diese á los pobres ; pues tenia dicho el Señor (que es fiel en sus palabras) : Dad , y se os dará á vosotros. Hicieron eco estas palabras en el Guardian , que sabia muy bien la santidad de Serafin , y á otro dia fue muy temprano á la huerta , y halló que nada faltaba de quanto se habia sacado ; antes bien la verdura , yerbas , y fruta era de mejor calidad , y con mas abundancia que antes. Al ver este prodigio , revocó la orden que habia dado , y le dió facultad para que sin límite repartiase entre los pobres lo que le dictase su ferviente caridad.

ro Pero no solo á los racionales se extendia la caridad de Serafin , pues considerando al Supremo Criador en todas sus criaturas , á todas sin excepcion se extendia su amor y caridad , considerando en cada una al Criador del Universo. A qualquiera criatura , por despreciable que fuese , la procuraba su mayor bien , libertando á los animalejos , y á las aves de malos tratamientos , y no pocas veces de la muerte. No podia ver sin mucho sentimiento se quitase la vida á ninguna avecilla ; y si podia , la arrebatava de las manos del matador , y echándola á volar , decia : *Ea , avecita de Dios , vé en paz , y alaba á tu Criador.* Caminando una vez junto á una laguna , donde habia muchos peces,

le dixo su compañero : *Fr. Serafin ¿quién pudie-
ra coger unos pocos para llevar al Convento. Fa-
cil es* (respondió el Santo); y llamando á los
peces , dixo : *Venid , criaturas de Dios , venid
acá. ¡Cosa estupenda !* Luego salió una gran mul-
titud de peces de todos géneros y tamaños , y
dando saltos de placer , se pusieron unos sobre
sus hombros , otros en sus brazos , otros en el
capucho , otros se metian en las mangas , jugan-
do el Santo con todos , acariciándolos y hacién-
dolos fiestas , mostrando los peces tal alegría,
como si estuviesen en su centro , saltando y
brincando de una parte á otra. El compañero,
aunque admirado , queria valerse de la ocasion;
y llegándose al Santo , hacia por coger algunos
peces , y llevarlos al Convento ; pero ellos , vuel-
tos contra él , le recibian con las bocas abier-
tas , amenazándole con sus afilados dientes , y
dándole latigazos con sus colas : temió el pe-
ligro á que se exponia , con que hubo de de-
sistir del empeño , por no quedar escarmentado.
Despues de haber estado un gran rato divertido
el Santo con los peces , dixo al compañero : *Mi-
rad , hermano , la pronta obediencia de estas hu-
mildes criaturas , y su admirable mansedumbre.
¿Pues no sería lástima quitarles la vida ? ¿En qué
han pecado , para que así se les castigue ?* Pues
no:

no : que vuelvan á su centro ; para que allí alaben al Señor ; y diciéndoles el Santo , que se fuesen benditos de Dios al agua , luego alegres y contentos saltaron á la laguna , quedando siempre á la vista del Santo , haciendo muchos meneos y tornos , brincando hácia arriba , con nueva admiracion del compañero , que burladas sus esperanzas , los miraba presentes , sin poder coger ninguno.

II Un Caballero de Asculi devoto de los Capuchinos , fue á una cacería ; y habiendo cogido en una red gran cantidad de tordos vivos, llevólos á el Convento para que los Religiosos los comiesen , y tuviesen un recreo. Luego que los vió el Santo , compadecido de que los habian de matar , y con el ánimo de libertarlos, si pudiera , buscó ingeniosa su caridad un arbitrio ; y llegándose al Caballero , le suplicó le diese uno para hacer un regalo á un bienhechor suyo , y de la Orden. El Caballero se le dió muy gustoso ; y el Santo , yéndose á la huerta , hizo mil caricias al tordo , y ofreciéndosele á Dios, que le habia criado , le soltó , y dixo : *Ea, paxarito , vé á alabar á el Señor , y no te dexes coger otra vez.* Habiendo ofrecido este á Dios (que era su bienhechor) , fue á pedir otro para ofrecerle á su Madre Purísima ; y dixo al Caballe-

ro , que le diese otro tordo , porque tenia que hacer otro cumplido á una Señora á quien toda la Orden debia muchas obligaciones. Ya iba á dársele el Caballero ; pero avisado por un Religioso , que habia visto el lance antecedente , se detuvo , y los dexó en el Convento. Vió despues el Santo como los iban matando ; y lleno de una tierna compasion , decía : ¡O mi Dios! ¿Qué han hecho estas pobres avecitas , para que las quiten la vida ? Y si no han cometido pecado alguno , antes bien han sido siempre obedientes á su Criador , alabándole y bendiciéndole con perfeccion , lo que yo no he hecho ¿por qué las tratan así? ¡Ah , pobres paxaritos , cómo pagais los pecados que yo he cometido!

12 Era tal su simplicidad que tenia á las avecillas del campo , que ellas mismas con un instinto natural , y aunque bravas y agrestes , se dexaban acariciar del Santo ; y era cosa admirable ver quando iba por los caminos cómo le rodeaban , haciendo alegres giros , y poniéndose sobre sus hombros , y sobre su cabeza , dexándose coger y halagar del Santo. Hasta los animales mas fieros y bravos de las selvas se le venian á la mano mansos y rendidos : los lobos , los toros , los osos , los javalies , y otras fieras se iban tras él , y le acompañaban muchas

veces tan mansos como si fueran unos corderillos. Los mastines, y lebreles los mas indómitos, se le rendian humildes y obedientes. Caminaba con su compañero por las montañas de Asculi á pedir la lana, y de improviso salieron de un ganado seis furiosos mastines; y tirándose á su compañero, le hubieran despedazado, si el Santo con el imperio de su voz no los hubiera detenido. Dió un grito; y aquellos animales, como si fueran capaces de razon, se detuvieron; y baxando la cabeza, se vinieron á los pies del Santo, y echándose en tierra, les reprehendió su atrevimiento, acordándoles, que los amos no los tenían para hacer mal á los hombres, sino á los lobos; y despidiéndolos, les dixo: *Ea, id con Dios, y cumplid mejor vuestro oficio.* Luego al punto se detuvieron aquellos perros, y reparado el compañero del susto, continuaron el camino. Necesitando el Siervo de Dios una mula para conducir al Convento un poco de leña, se la pidió á un devoto; pero este le dixo, que se la daría de buena gana, pero que era tan falsa, indómita, y cerril, que para nada le podia servir, y que por eso habia estado ya para matarla, pues á bocados y coces no permitia que ninguno se acercase á ella, ni habia podido nunca sujetarla al freno, ni menos

á la carga ; pero que si no obstante la quería, se la llevase , pues á él no le servia para nada. Tomóla el mismo Santo , y acariciándola, como si fuera muy mansa , la dixo : *Ea , ven conmigo al Convento , y cuidado no te alborotes, y de aquí adelante procura trabajar , que para eso naciste.* Desde este mismo instante parece mudó de naturaleza aquella bestia indómita , pues volviéndose mansa y tratable , se dexaba manejar para todo género de servicio , con admiracion de todos los que sabian su fiereza antigua. Habiéndose el Santo servido de ella , la volvió á su dueño mansa y quieta , dándole muchas gracias por aquella caridad , y de allí adelante fue muy util y provechosa aquella mula á su dueño , quedando reconocido al Santo por aquel favor tan raro y estupendo.

13 Tambien se extendia la caridad del Santo (dice la Bula de su Canonizacion (a)) para con aquella mísera porcion del género humano , que en las cárceles y calabozos gimen baxo la suerte de su desgracia cargados del intolerable peso de grillos , cadenas y cepos. Para ayudar á estos desvalidos , no omitia diligencia alguna que pudiese conducir para su alivio : los visitaba, los oía , los consolaba , los animaba y socorria, ha-

(a) Bull. Canon. §. *Neque veró.*

haciendo quantas diligencias le dictaba su ardiente caridad. Hablaba tambien á los Jueces, é interesados en sus causas , empeñándose á su favor , y constituyéndose Abogado , Agente, Procurador , y Defensor de estos pobres infelices. Iguales officios de caridad hacia con todos aquellos que sabia padecian algun trabajo corporal, ó espiritual, sin reparar en salir del Convento muchas veces , dexar su retiro , y haber de tratar precisamente con seglares ; de donde tambien le venia no pocas veces agrias reprehensiones de los mismos Religiosos, que le echaban en cara sus acciones , y freqüentes salidas, diciendo , que vivia aseglarado , sin oracion , retiro , ni silencio : que sin reflexion se metia en asuntos muy arduos y graves , y del todo agenos de un Religioso Capuchino , y mucho mas de un pobre Lego. Recordábanle aquella sentencia de la Magestad de Christo , que dice (a): *Dexa á los muertos que entierren sus muertos*. Pero el Santo , penetrando con superior luz el sentido de ésta sentencia , nada respondia en su defensa , gobernando todas sus acciones con la luz inextinguible de su ardiente caridad , de quien dice el Apostol (b) : *La caridad es paciente , es benigna : no conoce la emulacion , no se irrita , no*

(a) Matth. 8. 22. (b) 1. Corinth. 13. 4.

piensa mal :: todo lo sufre , todo lo cree , todo lo espera , todo lo aguanta. Y acomodando sus operaciones á este apostólico modelo , llevaba con gran paciencia las reprehensiones y oprobrios , mostrándose á todos benigno , sin irritarse , y sufriendo por aquel Señor , que es todo caridad , quantos trabajos se le ofrecian , sin dexar por eso de exercitar la caridad con todos los que podia , y hallaba necesitados ; no pudiéndole apartar de aquel centro , en pluma de S. Pablo (a), la tribulacion , ni la angustia , ni el hambre , ni la desnudez , ni el peligro , ni la persecucion , ni la espada , pues todo lo podia en el Señor , que le confortaba.

14 El ser agradecido á los beneficios recibidos pertenece de algun modo á la materia que tratamos. El corazon noble de nuestro Santo alejaba de sí qualquiera bastardia , ó ingratitude. Tenia muy presente en todas sus oraciones el favor tan singular , que , estando aún en el siglo , habia recibido en Lauro de aquella noble y virtuosa doncella , llamada Luisa , de quien hablamos en oportuno lugar (b). Allí diximos, como oyendo nuestro Santo leer á esta virtuosa doncella el libro , que de los Novísimos escribió Dionisio Cartujano , ayudado tambien de

(a) Roman. 8. 35. (b) Cap. 1. n. 18. y sig.

sus eficaces palabras , y saludables consejos , determinó dexar el siglo , y tomar el hábito Capuchino. Nunca olvidó el Santo este favor , siempre le tuvo presente para la gratitud , y la encomendaba á Dios en todas sus oraciones , y no solo á ella , sino tambien á sus padres Nicolas Manuci , y Petrucia , ofreciendo su propio corazon en afectuosa recompensa. Fueron tan fervorosas sus oraciones , que mereció del Señor en premio de su agradecimiento , que le revelase en una vision las almas de Nicolas , y Petrucia gloriosas y refulgentes ; y el mismo Señor le dió á entender , que aquella noticia se dirigia , para que manifestándola á Luisa con aquella cautela que piden asuntos tan graves , se animase á correr en el camino de la perfeccion , que desde niña habia tomado , y así se verificó ; pues habiendo mudado al Santo el Provincial de la Marca al Convento de Lauro , que poco antes se habia fundado , hablando un dia con Luisa , á quien estimaba y veneraba como que habia sido su maestra y directora , la dixo: *¡O Señora ! nunca os podré pagar tantos favores y beneficios como me habeis hecho. Vos habeis sido el instrumento que el Señor tomó para que yo dexase el siglo , y me retirase á la Religion Capuchina. Este incomparable bien , raiz de otros in-*

fi-

finitos , que yo no puedo explicar , os le debo , y le tengo muy presente para encomendaros á Dios, como lo hago , aunque sea tibiamente , y no como debo ; pero no quiero retardar una noticia , que os ha de consolar mucho , y os ha de animar á ser cada dia mas perfecta. Sabed que yo mismo he visto en la gloria á vuestros padres Nicolas , y Petrucia ; y aquel Señor , que me lo reveló , me manda os diga , que continueis lo comenzado , viviendo en el santo temor de Dios , para que consigais la dicha de acompañarlos para siempre en la eterna felicidad. Reservad esta noticia sin decirlo á nadie. Al oír aquellas palabras la Señora , se llenó toda de gozo , y no dudando de la verdad por la gran santidad del Siervo de Dios, vivió siempre agradecida al Señor , haciendo una vida exemplarísima , y observó el silencio encomendado , hasta que murió el Santo , que lo publicó para honra y gloria de Dios. Fue esta Señora muy familiar de S. Serafin , y como tan virtuosa , y que sabia muy bien desde su tierna edad los admirables fondos de santidad , que el Señor habia depositado en su Siervo , le amaba mucho , y trataba con no poca familiaridad y provecho de su alma ; y no podemos negar sin ingratitud , que los consejos de esta gran muger fue aquella encendida llama que prendió fuego en

en el corazón abrasado de S. Serafin, y encendió con su reflexo la fama que hoy dedica lámparas á sus venerables cenizas, y á sus eternas memorias.

CAPITULO XII.

Fé de S. Serafin.

I **L**a Fé y la Esperanza, que son como columnas firmes del edificio espiritual, resplandecieron admirablemente en el alma de nuestro bendito Santo. La Fé, de que trataremos ahora, reservando la Esperanza para el capítulo siguiente, la llama S. Ambrosio raíz de todas las virtudes, sin la qual, en sentencia del Apostol, es imposible agrandar á Dios. Y si la heroicidad de la Fé se conoce por la sublimidad de las obras, pues la Fé sin obras es muerta, grande fue sin duda la Fé de nuestro Serafin, siendo admirables sus obras. *To te mostraré mi fé por mis obras*, dice Santiago en su Canónica; y nosotros, siguiendo esta doctrina, hemos de ver la fé de S. Serafin por las suyas. Estaba tan radicada en su corazón esta virtud, que en defensa de sus Misterios derramaría muchas veces toda su sangre. Llevado de este fervor, pidió con vivas instancias á el Siervo de Dios Fr. Lorenzo de Brindis, General que en-

tonces era de la Orden , le enviase á tierra de infieles para dar su vida en defensa de la Fé; y disponiéndolo el Señor, el martirio faltó á la voluntad , pero no faltó la voluntad al martirio, ni fue defraudado de su mérito. Profesaba ternísima devocion á todos los Misterios de Fé , y siempre que habia ocasion , y lo pedia la necesidad , instruía en ellos á los rudos , é ignorantes ; pero con términos tan propios y naturales , y con frases tan expresivas , que se admiraban los mas consumados Teólogos , confesando , que aquella ciencia no se aprendia en las Universidades de la tierra , sino del cielo.

2 A los sagrados Misterios de la Natividad , y Pasion de Jesu-Christo vida nuestra era sumamente devoto ; y quando se celebraban en la Iglesia , andaba todo ábsorto , y fuera de sí , contemplándolos con un lleno de fé tan sagrada y celestial , como si los viera con sus mismos ojos , y los tuviera presentes. No pocas veces gastaba doce horas continuas en su meditacion , derramando dulcísimas lágrimas, mezcladas con suspiros y afectos tiernos y devotos , que causaba grande edificacion á quantos le miraban. Prueba clara de su fé era la penitencia asombrosa con que afligia su inocente cuerpo en la Semana Santa ; y aunque es verdad

dad que por todo el año llevaba en su cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo , para que la vida de este Señor se manifestase en él ; en aquel tiempo Santo en que la Iglesia llora su Pasion , era cosa asombrosa ver los raudales de sangre que derramaba de su bendito cuerpo con las puntas aceradas de cilicios , cadenas , cotas de malla , abrojos , disciplinas , y otros crueles instrumentos , á que se llegaba no comer , ni beber cosa alguna en los siete dias de la Semana Santa , con que parecia querer destruir su cuerpo. Tambien profesaba singularísima devocion á la Sagrada Eucaristía , que entre todos los Misterios es el *Misterio de Fé*. Este Pan de Angeles podemos llamar Pan de Serafin , pues era su manjar casi quotidiano , siendo cosa admirable la devocion con que se preparaba para recibirle : las penitencias , mortificaciones , y todos los ejercicios virtuosos , que hacia entre dia , con las vigiliass , lágrimas , y oraciones en que empleaba la noche , eran para recibir el Augusto Sacramento. Así dispuesto , se acercaba á las sagradas aras con tal circunspeccion y modestia , que movia á respeto y devocion á quantos le veían , percibiendo tambien el mismo Sacerdote con mayor abundancia estos admirables efectos. Apenas recibia al Señor Sacra-

mentado, quando encendido su pecho en divinas llamas, se abrasaban sus mexillas, y arrebatándose en el ayre por largo espacio, gozaba en vehementes y dulces raptos las delicias todas que contiene en sí la Eucaristía. No es posible saber los especiales favores que á este su Serafin hizo el Señor Sacramentado en estos raptos, pues su humildad los ocultó con profundo silencio.

3 El misterioso caso siguiente se halla dispuesto con juramento en los Procesos de su Canonizacion. Estaba un Sacerdote diciendo Misa en un altar donde no habia Sacramento, y á su tiempo salió del Coro S. Serafin para comulgar con sus manos puestas, y con la devoción que era propia en él, dixo postrado la Confesion; y el Sacerdote, que no habia llevado ninguna Forma para consagrar, ni la habia consagrada, se volvió al Santo, y le dixo en voz baxa, que se esperase á otra Misa para comulgar, pues no habia Forma consagrada; pero el Santo lleno de fé, y con aquellos ojos que penetran hasta lo mas oculto, le dixo al Sacerdote con humildad, que viese el corporal, y hallaría en él una santa Forma. Registró el Sacerdote muy bien, y no hallando nada, se lo dixo; y el Santo instó segunda vez, que

que sabia muy bien que en el corporal habia una Forma consagrada, que lo mirase mejor. Hizolo el Sacerdote, y vió luego una Forma consagrada con admiracion y espanto, y le dió la Comunión, pensando que habia sido traída allí por ministerio de los Angeles; y el Santo, como siempre se quedó extático, y fuera de sí, gozando de las dulzuras del Señor Sacramentado.

4. Este altísimo y divinísimo Misterio de Fé, en que la Magestad de Christo colocó en místico monte de nieve todo el volcan de su amor, era el objeto mas agradable de la veneracion de nuestro Santo. Estando en casa apenas se apartaba de la Iglesia noche y dia, venerando al Señor con tanto afecto, que puestos los brazos en cruz, y fixa la vista en el tabernáculo, se arrobaba por el ayre, rodeado todo de una admirable luz, como lo vieron repetidas veces Religiosos y Seculares. De esta devoción le nacia la gran solicitud que tenia en asistir y ayudar á las Misas, y quisiera él solo ayudarlas á todas. Quando exercia este sagrado acto, lo hacia con tanta devocion, cuidado y compostura, que parecia un Angel, cumpliendo así lo que ordenan nuestras sagradas constituciones generales (a), que dicen, que los Re-

(a) *Constit. gener. cap. 3.*

ligiosos , que sirven á la Misa , se ocupen en este sagrado ministerio *con suma reverencia , y mente angélica*. Ayudando á Misa era tal el fervor que sentia en su alma , contemplando aquellos profundos Misterios de Fé , que no pudiendo contenerse en lo interior , salia al rostro , abrasando sus mejillas , y prendiendo tambien la llama en los corazones de los presentes , y del mismo Sacerdote , que todos sentian en sus almas admirables efectos y dulzuras. Deseaba mucho estar de familia en la santa Casa de Loreto (donde los Capuchinos cuidan del culto y limpieza de aquel célebre Santuario) para ayudar á las muchas Misas , que allí se dicen. Con este deseo suplicó á los Prelados mayores vivir en Roma , aunque no lo consiguió , para ayudar á las Misas que hay en aquel Convento numeroso , que pasan de trescientos los Religiosos que le habitan.

5 Este divino fuego , que abrasaba el pecho de Serafin , encendia tambien no pocos volcanes en las personas , que familiarmente le trataban. A todos encomendaba con las mas vivas expresiones la devocion y culto al Venerable y Augusto Sacramento , encareciendo los grandes frutos en su frecuencia. Enseñaba en las pláticas familiares que tenia el modo de recibir con fru-

fruto á el Señor Sacramentado. Compuso el Santo dos breves, pero espirituales oraciones, para adorar á Su Magestad en el Santo Sacrificio de la Misa, y rogaba las dixesen todos; y de estas oraciones se sacaron, é imprimieron muchos exemplares á instancias de los devotos por los admirables consuelos que recibian sus almas al decirlas; y las conservaban como reliquias, y no habia quien no las aprendiese de memoria para adorar al Santísimo Sacramento en gloriosa y util imitacion de este abrasado Serafin. Y para que sus devotos no carezcan de tan preciosa memoria, las podremos aquí.

Oracion para adorar la sagrada Hostia.

“Dulcísimo Jesus, y dueño mio, así como
 ” firmemente creo que Vos estais en esa sagra-
 ” da Hostia, así os adoro por mi verdadero Dios,
 ” Criador, Redentor, y Glorificador del linage
 ” humano: mirad por este vuestro indigno sier-
 ” vo, que yo os doy todo mi corazón.”

Oracion para adorar el Caliz.

“Piadosísimo Padre Eterno, os ofrezco la
 ” Sangre de vuestro dulcísimo Hijo, derramada
 ” por mis pecados, y los de todo el mundo:
 ” hacedme digno de tan copiosa redencion, y

que yo os agrade hasta la muerte. Amén. *¶* **6.º** Aconsejaba á todos que no dexasen de oír Misa ningún día por los muchos frutos que le sacan de esta devoción, y sobre esto se ha-
 sla un caso particular en los Procesos de su vida. Habia un Caballero en Asculi, llamado Gaspar Vallomei, que hallándose entre muchos negocios, le parecía no tenia tiempo para ellos; y así habia ya determinado no oír Misa sino los días de precepto; aunque este pensamiento no le habia descubierto á nadie. A este tiempo llegó Serafin; y despues de haberle saludado con alegres expresiones, penetrando su interior, le dixo: *¡O Gaspar, qué grandes utilidades logran Vos que oyen Misa todos los días con devoción! Son innumerables los peligros de que se libran, las tentaciones que vencen, y las misericordias de Dios que alcanzan. Guárdate por tanto de los engaños del demonio quando con qualquiera pretexto te persuada lo contrario.* Quedó asombrado el Caballero de ver penetrado un pensamiento que no habia hecho mas que concebirse en su interior; y resolvió no dexar de oír Misa ningún día, por más ocupaciones que tuviese. En muchas personas introduxo la devoción, y sagrada costumbre de oír los días de fiesta cinco Misas en reverencia de las cinco Llagas de

de nuestro Redentor Jesu-Christo, y aun dura en Asculi, Monte-Granario, y otros Pueblos donde estuvo el Santo, esta memoria y devocion. Enseñaba tambien con la voz, y con el exemplo el profundo respeto debido á los Sacerdotes, que consagran el Cuerpo y Sangre del Señor, á quienes miran con respectiva veneracion los mas encumbrados Serafines. Apenas veía un Sacerdote, quando lleno de fé, se iba á él, é inclinando la cabeza, le pedia la mano, y se la besaba con la mayor humildad y devocion, y procuraba servirlos y obsequiarlos en quanto podia.

7. Guiado nuestro Serafin por el norte fixo de la fé, pasaba de la devocion del Hijo á la devocion de la Madre: consideraba á esta Señora como Refugio de pecadores, y ponía en ella toda su esperanza, enlazando en esta divina Reyna las dos notables virtudes de su fé, y de su esperanza. Tenía muy presente aquel consejo que quando niño le daba su santa madre: *Hijo (le decia) teme á Dios, y ama á la Virgen (a)*. Todos los Títulos y Misterios de esta Gran Reyna le eran de suma veneracion y culto; pero entre todos veneraba á María Santísima con singular ternura con el título de los Dolores. Los

(a) Cap. I. n. 5.

Dolores de María Santísima , ó María Santísima de los Dolores , le robaban el alma y el corazón. Contemplaba á esta Señora al pie de la Cruz traspasada de dolor , al ver padecer á su Santísimo Hijo por el Linage humano ; y no pudiendo reprimir la impetuosa corriente de la compuncion , que sentia en su bendita alma, se entregaba sin arbitrio á los ayes , suspiros, sollozós y lágrimas. Buscaba para estas meditaciones el tiempo mas oportuno y silencioso de la noche , y los lugares mas retirados y solos de los bosques , para no ser oido ; pero no faltaba quien le observase en estos ejercicios santos por la devocion grande que sentian. Una noche se escondió en la Iglesia para este fin el P. Fr. Juan de la Peña , Religioso de exemplar virtud ; y notó , que estando en la mayor quietud de la oracion rompió la voz , y comenzó á cantar aquellas palabras del Hymno que nuestra Madre la Iglesia reza en el Oficio de los Dolores : *Tui nati vulnerati , tam dignati pro me pati pœnas mecum divide* ; pero lo cantaba con voz tan tierna y dulce , y se acompañaba él mismo con tantos suspiros y lágrimas , que enterneció, é hizo llorar tambien al referido Padre , que le escuchaba. Repetía muchas veces con breves intervalos las mismas palabras , en que abrasado

do su afecto pedia á la Madre de Dios le comunicase las penas de su querido y llagado Hijo , dividiéndolas con él : *Pœnas mecum divide*. Hizo un poco de pausa , entregándose á la quietud de la oracion , y de allí á un rato la interrumpió , exclamando de esta manera : ¡ *O Piedad Divina !* ¡ cómo os dignasteis de venir al mundo á tomar sobre vuestros delicados hombros la injusta enörmidad de nuestras culpas ! ¡ Cómo , ó Inmensa Bondad , habeis querido redimirnos á costa de vuestra preciosa Sangre , derramada con una Pasion tan cruel , y con una muerte tan amarga ! ¡ Cómo :: Iba á proseguir ; pero impedido de un impetuoso corriente de lágrimas , no pudo continuar sus sentimientos , y se quedó anegado en sí mismo. De esta suerte pasó la noche hasta que llegó la mañana , quedando aquel Religioso tan edificado y devoto , que confesaba él mismo , que jamás habia tenido en su vida tanto consuelo espiritual.

8. En obsequio y reverencia de María Santísima de los Dolores tenia costumbre de rezar la Corona de la Pasion , compuesta por el P. Fr. Mathias de Saló , Capuchino , que consta de siete Oraciones , que corresponden á los siete dias de la semana , con sesenta y tres puntos de meditacion. Estas , y otras devociones , junto con mu-

muchas canciones sagradas á la Pasion del Señor y de su dulcísima Madre de los Dolores; sabia de memoria, y las rezaba con el mayor afecto todos los dias, sin equivocarse ni en una letra, que era cosa de admirar en un Religioso tan ru-
do, y con tan poca, ó ninguna aptitud aun para las cosas mas fáciles y mecánicas. Quando iba pidiendo limosna, hacia reverencia, y rezaba á quantas Imágenes de nuestra Señora encontraba en los portales, ó nichos de las calles, sin que se lo impidiese ni el concurso, ni el Compañero, ni la instancia de negocio que llevaba. En las vísperas de las festividades de esta Gran Reyna, sobre el cúmulo de penitencias, mortificaciones, ayunos y disciplinas, añadía el rigor de no beber ni una gota de agua en todo el día. En los dias en que se celebraba alguno de sus misterios; andaba tan absorto y extático, que parecia otro hombre, todo arrebatado, y fuera de sí. En otro lugar queda dicho (a) su gran zelo en desterrar los nombres profanos, que ponian á las criaturas en el bautismo, olvidándose de los nombres de los Santos; y con este motivo hacia que les pudiesen á las niñas el nombre de *María de los Dolores*; asegurando con mucha fé á no pocas

(a) Cap. 10. n. 10. y siguientes.

mugeres , que vivian sin esperanza de sucesion, que la tendrian si les ponian este nombre á sus hijas. En lugar mas oportuno (a) hablaremos de un Sermon de Dolores , que sobre aquellas tiernas palabras : *Stabat Mater Dolorosa juxta crucem lacrymosa* , predicó en el Refitorio delante de los Religiosos , dexándolos edificados.

No perdía ocasion de alabar y bendecir á esta Gran Reyna , procurando extender tan util devocion , y radicarla en los corazones de todos ; y quando hablaba de esta Señora , parece arrojaba llamas , con que queria abrasar á los que estaban presentes. Si oía cantar á algunas niñas canciones profanas , se introducía con maña nuestro Serafin , y afeando aquel modo de cantar , decía : ¡ Oh , y qué mal suenan estas coplas ! Yo te enseñaré otras mejores , y mas dulces ; y cantando con mucha melodía este Serafin humano , las enseñaba algunas devotas canciones, de las quales pondremos aquí algunas.

*Coronada en el Cielo,
ó Reyna hermosa,
tu hermosura embelesa
toda la Gloria.*

*El Dios inmenso,
de poder y belleza
te dió el Imperio.*

(a) Cap. 14. n. 8.

En

*En el mar de este mundo,
y en sus tormentas,
eres Norte que guías
las almas nuestras.*

*Y eres la Aurora,
que del Cielo y la tierra
destierra sombras.*

Otras cantaba de distinto metro, para aficionar á todos al culto y devocion de esta Señora. Decia pues :

*O Reyna, que en el Cielo coronada,
Corona eres del mismo Cielo hermoso:
ó Estrella clara y bella, que elevada,
al triste navegante temeroso,
le guías á la Patria deseada;
pues da tu vista gozo al mismo Cielo,
sirvanos tu memoria de consuelo.*

Tambien cantaba otras letras á su dulcísimo Hijo, y lleno de fervor decia:

*De Jhesus, y su nombre enamorado,
en volcanes de amor se abrasa el pecho:
al eco de este nombre tan amado,
el corazon en lágrimas deshecho
se sale por los ojos exhalado,
sin que mi amor se quede satisfecho,
ni lo estará mi anhelo ardiente
hasta verle en el Cielo eternamente.*

Qual

*Qual fugitivo ciervo, que abrasado,
ansioso busca líquida corriente:
así de vos, Jesus, enamorado,
Jesus, Jesus, repito eternamente:
Dentro del corazon os he estampado,
borrad, Jesus, en él lo delinquente;
y pues mi amor os cede mi alvedrio,
no os ame sino á vos ¡ ó Jesus mio!*

IO. Caminando una vez á Asculi, se encontró en el camino una efigie pequeña de barro de nuestra Señora; y lleno todo de alegría y gozo espiritual, entró con ella en la mano por la Ciudad, y iba diciendo en voz alta: *Mirad qué cosa tan bella me he encontrado: ¡Qué Imagen tan hermosa de nuestra Gran Reyna! Ea adorarla y reverenciarla, que esta es aquella Señora, que nos ha de librar de las garras de satanás, y nos ha de llevar al Paraiso á ver su Santísimo Hijo.* Hallábase compañero de un Predicador en Comunanza, territorio de Asculi; y sabiendo que en un Lugar allí cerca se veneraba una sagrada Imagen de nuestra Señora, fue á visitarla con otros devotos; y habiendo estado en oracion un rato con profundo silencio, como si fuese una ave, se elevó sobre el Altar, y con los brazos abiertos, y en ademan de querer ir á abrazar la sagrada Imagen, exclamó diciendo: ¡O Rey-

na y Madre de Dios! ¡Qué bella, qué hermosa eres! ¡Quién tendrá la dicha de verte en el Paraíso, y contemplar tu belleza, mayor que la que tienen todos los Serafines! ¡ó Virgen gloriosísima, qué hermosa, qué bella eres; y cuánto más bella y hermosa estarás en el Cielo á la diestra de vuestro Santísimo Hijo! ¡ó María, ó María! y diciendo esto, se quedó por un gran rato fuera de sí, y en un profundísimo éxtasis. Era fama común, que la Reyna de los Angeles se le aparecía muchas veces; y aunque su humildad se lo ocultaba, el Señor lo declaró por su boca muchas veces, aunque sin libertad suya; de que solo referirémos un testimonio, omitiendo otros por no hacer la historia más larga. Doña Francisca Gerri, Señora principal de Asculi, venia alguna vez al Convento para tratar con Serafin las cosas de su conciencia, y oír de su boca palabras de vida eterna; un dia, entre otros, le comunicó un gran trabajo y afliccion, en que se hallaba su espíritu, esperando la consolase; y S. Serafin tomando para este fin los Dolores de María Santísima, ó María Santísima de los Dolores, la recordó las aflicciones y penas que padeció al pie de la Cruz; y pasando despues á lo que se merece en la gloria por los trabajos llevados con sufrimiento, á imitacion de es-

con-

ta Señora, se encendió tanto su afecto en estas consideraciones, que todo arrebatado, y fuera de sí, exclamó diciendo: ¡O qué bella, qué hermosa es María Santísima! ¡Quánta gloria tiene en el Cielo! Solo el verla allí será digno premio de todos nuestros trabajos. ¡O qué gloriosa la veo! ¡O lumbre de mis ojos! ¡O alegría de mi alma! ¡Qué gozo, qué dulzura siento en mi corazón! No se puede explicar, no se puede entender, qué suave y apacible es la vista de María! ¡O María! ¡ó Reyna del Cielo! ¡qué alegría tengo de verte! ¡O mi Madre de los Dolores! ¡ó Dolores de María! Esto dixo, y se quedó extático, y sin movimiento alguno, pronunciando en voz baxa, y que no se percibían con claridad algunas interrumpidas palabras, como *María, María*. Al ver esto aquella Señora, no solo quedó edificada y consolada, sino también enseñada á llevar por amor de Dios todos los trabajos que le enviase. A losos

Después de la devocion de la Reyna de los Angeles, ocupaba en su pecho el primer lugar la del glorioso Arcangel S. Miguel, y se disponia para celebrar su fiesta con una Quaresma entera de ayunos, y muchas penitencias; y en el dia de su festividad parecia nuestro Serafin, no hombre, sino uno de aquellos encumbrados Angeles que asisten al Trono Supremo de la Ma-

gestad ; pues todo absorto y extático , parecia no vivir en la tierra. Celebraba tambien las fiestas de otros Santos sus devotos con rigurosos ayunos , y actos fervorosos de virtudes , mostrando en esto su verdadera fé y religion. Exhortaba á todos á que amasen y reverenciasen á los Santos como á especiales amigos de Dios; pero les prevenia , que para alcanzar su intercesion , era menester executar tres cosas : la primera , aborrecer y huir todo peligro de pecado , como ellos lo huyeron y aborrecieron : la segunda amar y observar la Ley de Dios , que ellos amaron y observaron ; y la tercera practicar las virtudes que ellos hicieron y practicaron. *De esta suerte* (les decia) *tendreis seguro su patrocinio.* Pero á quien entre todos los Santos amaba de corazon , y robaba sus afectos , era al Esposo de Maria Santisima el glorioso S. Josef. A este dulcísimo Patriarca profesaba una ternisima devocion , y venerándole con singulares demostraciones de culto y reverencia. A él acudia en todas sus necesidades y trabajos , y en él hallaba consuelo. Y aseguró muchas veces , que jamas le habia pedido cosa alguna á este Santo , ni para sí , ni para otros ; que no la hubiese alcanzado , si no se oia su oracion.

CAPITULO XIII.

Esperanza en Dios de S. Serafin.

Tiene la fé estrecho vínculo de amistad con la esperanza. Si la creencia es firme, la esperanza es segura. Atiende el que espera á las promesas de Dios; y sacrificando el entendimiento á la fé, empeña á la voluntad para que con fervoroso espíritu venza quantas dificultades, y aun imposibles, puedan ocurrir hasta conseguir su deseado fin. Quantos milagros hizo S. Serafin, son otros tantos testimonios ilustres de su firmísima esperanza; y aun pudiéramos decir, que apenas hubo respiracion en su admirable vida, que no fuese animada de esta excelente virtud. ¿Quién en los trabajos de su inocente vida, antes de vestir el hábito Capuchino, le animaba á conseguir el fin tan deseado de consagrarse á Dios en la Religion, sino la firme esperanza que ponía en Dios? Con ella venció todas las contradicciones de su hermano Silencio, que tanto se oponía á su vocacion: con ella consiguió que le recibiesen á la Orden: con ella descubrió las astucias de Lucifer, que intentaba impedir su profesion por su natural inaptitud para las cosas mecánicas. Animado su espíritu

con la esperanza , hablaba muchas veces del Paraíso ; però tan altamente , y con tal alegría , que infundia devoción á todos. Era tan grande el deseo de ver á Dios , y gozarle , que pedía unas veces con David (a) , que el Señor le sacase de la custodia y prision del cuerpo para alabarle por eternidades en la gloria ; y otras veces encendido en fogosas llamas decia con el Apostol (b) : deseo ser desatado para estar con Christo ; y no era extraño , pues como estaba crucificado para el mundo , y el mundo para él , nada tenia que se lo impidiese.

2. Tal era su deseo de ver á Dios , y tan firme su esperanza , que vivia inquieto su corazón por ver que se dilataba , teniendo por destierro (como en realidad es) este valle de lágrimas. Tuvo en cierta ocasion una enfermedad muy grave , y en pocos dias le puso á los umbrales de la muerte : parecía al Santo que ya era llegado el fin de su peregrinacion , y como quien mira de cerca el puerto deseado despues de una penosa navegacion , se alegraba su espíritu , animado de la esperanza firme de ver á Dios ; pero dilatándose de dia en dia ,

(a) *Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo : me expectant justi.* Psalm. 141. 8. (b) *Desiderium habens dissolvi & esse cum Christo.* Philip. 1. 23.

clamaba al Señor pidiéndole aquel favor. No quiso Su Magestad por entonces llevarse para sí; y habiendo convalécido en breve, se entristecia, y con mucha humildad se culpaba á sí mismo, diciendo, que sus muchos pecados le habian impedido el ver á Dios en aquella ocasion tan oportuna; pero conformándose con la voluntad del Señor, confiaba en que no sería defraudado su deseo. Sentia altamente de la bondad del Señor, poniendo en él toda su esperanza. A los pusilánimes y afligidos consolaba y confortaba con sus dulces palabras, y eficaces exhortaciones, animándoles á confiar en Dios. Ponderaba la grande injuria que hace á Dios el pecador, quando no confía en su misericordia. *No hay pecado que Dios mas sienta (decia el Santo) que la desconfianza, porque esta se opone inmediatamente á Dios, hiriendo sus mas preciosos atributos de la piedad y misericordia. Los otros pecados, como el hurto, el homicidio, el adulterio, &c. aunque son contra su ley santa, no hieren á Dios, sino al hombre; pero la desconfianza destruye quanto es en sí al mismo Dios. Si ha pecado el hombre (prosegua el Santo) ¿por qué no confía en Dios? ¿Ignora por ventura que el Señor vino á buscar, no á los justos, sino á los pecadores; y que para estos son todos*

los tesoros inagotables de su bondad y clemencia? ¿Pues cómo llamándolos el Señor para perdonarlos, y no para castigarlos, ellos quieren mas el castigo, que el perdon?

3. Reprehendia tambien la temeraria presuncion, ó falsa confianza de algunos, que les parece que se han de salvar sin obrar bien. Decia que el amor y el temor son las dos alas de aquella mística paloma para volar al monte santo de Dios, y que con amor y temor se ha de hacer cierta la vocacion y eleccion. El pecador presuntuoso hace vana su esperanza, porque sin hacer frente á los trabajos, abusa de la misericordia, é irrita contra sí la divina Justicia. Acompaña á la esperanza el temor santo tan valeroso y fuerte, que desvanece todos otros temores. Sin temor es imposible subir á la eminencia de la gracia: ni dexará de precipitarse de esta eminencia, quien en el temor no se afianza. El temor santo rige y gobierna al hombre: dale industria para conseguir la gracia y teson para conservarla; y si por fragilidad la pierde, le anima para que la restaure. Quien no teme, no sabe lo que tiene que perder, y pierde lo que no sabe. Tenia estas máximas muy presentes nuestro Serafin, y por ellas gobernaba su espíritu, poniendo toda su esperanza en el Señor, á quien amaba, y

temia. Pero si tan firmemente esperaba la gloria, y dones sobrenaturales ¿qué mucho que esperase del Señor otros dones de inferior orden, como son los de naturaleza? Sería nunca acabar querer referir los efectos prodigiosos de su firme esperanza, obrando portentos y milagros; pero recordaremos con brevedad algunos. Quando salia de casa, é iba por los Pueblos, era tal la estimacion que tenia para con todos, que segun consta de la Bula de su Canonizacion (a), le cortaban por devocion muchos pedazos del hábito; y siendo esto con tanto exceso, que algunas veces no bastaría un hábito cada dia, nunca se halló falto, y siempre se vió entero. Estando en el Convento de Asculi hablando con el Guardian, en compañía de un secular, llegó el Refitolero á decir al Guardian que no habia pan que poner á la Comunidad. Replicó S. Serafin: *¿Pues no hay pan en el arca?* Respondió el Refitolero, que la habia registrado bien, y no habia ni un solo mendrugo. A esto dixo S. Serafin: *Ea vé, y ballarás quanto se necesita.* Repugnaba el Refitolero, asegurando que nada habia; pero el Guardian, oyendo lo que habia dicho el Santo, y creyendo en su promesa, fue luego con el secular,

Q4 y

(a) Bull. Canonizat. §. Tam multis igitur.

y otros Religiosos, y hallaron pan milagroso, no solo para aquel dia, sino para muchos dias: este pan prodigioso guardado por reliquia, fue despues obrador de infinitas maravillas. En otras muchas ocasiones se multiplicó el pan, el vino, el aceyte, y otras cosas necesarias en el Convento á esfuerzos de la confianza de S. Serafin. En el mismo Convento de Asculi, habiendo llamado el Guardian á un arquitecto para reparar la Iglesia, y hallando eran necesarias unas vigas grandes, por estar las otras podridas, se affigió el Guardian, porque no las habia en el Convento, ni aun acaso en la Ciudad: súpolo el Santo, y animando al Guardian, le dixo no se affigiese, que en casa las habia; y señalando el lugar, hallaron toda la madera nueva, y buena con admiracion de todos.

4 Lleno de esperanza nuestro Serafin, prometió á varias Señoras, que se encomendaban en sus oraciones, tendrian sucesion siendo estériles. Así se verificó en Doña Victoria Faneli, vecina de Ancona, en Doña Aurelia Cantareli, vecina de Asculi, y en otras muchas. Con esa misma esperanza remedió muchas necesidades. En Asculi se hallaba muy affigida una Señora devota, por no tener que comer ella, ni su pobre familia: ençontró á S. Serafin, y contándole su

tra-

trabajo , la dixo el Santo que fuese á su casa, y rezase con su familia devotamente , y con mucha fé *un Padre nuestro* , y *un Ave María*. Hizolo así , y apenas habia acabado de rezar aquella breve oracion , quando llamaron á la puerta, y hallaron á una joven muy hermosa, que no conocian , con una cesta de pan blanco y reciente, y otras viandas. Preguntaron quién les hacia aquella caridad tan oportuna ; y respondió : La santa providencia ; y dicho esto desapareció aquella hermosa joven. Pedia la limosna del aceyte en la Ciudad de Fermo S. Serafin , y llegando á casa de una señora devota , la dixo le hiciese la caridad de darle un poco de aceyte ; pero la señora le respondió , que le daría otra limosna , pero que aceyte no tenia ni para su casa, por haberse acabado mucho tiempo habia. ¿Cómo acabarse ? replicó S. Serafin : vé á la tinaja y hallarás aceyte. Sonrióse la señora , y se escusaba , pues sabia no habia ni una gota ; pero S. Serafin la volvió á decir que fuese. Obedeció la señora por darle gusto , y halló la tinaja rebozando , y exclamó á voces : *milagro* , *milagro*. Eran estos tan comunes y frecuentes en el Santo, que ya sabian los devotos que dando qualquiera limosna á S. Serafin, el Señor lo multiplicaba por sus ruegos , porque ponía en él toda su esperanza.

Has-

5 Hasta aquí ha corrido la pluma refiriendo con brevedad los remontados vuelos de este humano Serafin por algunas de sus virtudes, omitiendo otras por no hacer mas dilatada la historia de su vida. Este es el coro de las virtudes de este grande espíritu, que fue récreo y alegría de los Angeles, y sirve hoy de exemplo y admiracion á los hombres; porque hallando en él muchas cosas que piden la imitacion de los que pueden aspirar á ser Serafines, executan por otra parte á que levantada la mano, y puesto el dedo en la boca, solo las mire con alto respeto el silencio y el asómbro. Ahora trataremos de la oracion, que era el fomento de todas sus acciones.

CAPITULO XIV.

Oracion de S. Serafin, y ciencia infusa, que alcanzó en ella.

1 **E**s la oracion mineral fecundísimo de santos propósitos, y venturosos desengaños: en ella profundando el entendimiento en el abismo de la nada, descubre el oro purísimo de la humildad y conocimiento propio: es el pasto y alimento del alma, y lo fue ciertamente de S. Serafin, pues parece vivia de ella. Fuera del tiempo que le ocupaba el cumplimiento de su obligacion

gacion , lo restante lo empleaba en orar , todo absorto y abstrahido. Quando caminaba , guardaba un profundo silencio , hablando con Dios interiormente. De quanto hallaba y veía en el camino , tomaba motivos para alabar al Criador, confundiéndose de que todas las criaturas insensibles , é irracionales , siguiendo aquel instinto natural , dado por su Criador , cumplan su voluntad , y le alaben del modo que les es posible, y que solo el hombre estando mas obligado que todas las criaturas , falte en esto , siendo ingrato y desconocido. Oyendo cantar unas avecillas, no pudo contenerse de alegría , y dixo á su compañero Fr. Benito de Camerino : *Oyes y qué bellas alabanzas dan á Dios estas avecitas. ¡ O confusion nuestra ! que estando nosotros mas obligados á alabar y bendecir á Dios, se pase tanto tiempo sin hacerlo.* Quando llegaba al Lugar donde se habia de detener , luego que cumplia con los actos propios de política y religiosidad , se retiraba á la Iglesia , ó á algun otro lugar solo á tratar con Dios en la oracion ; y sucedia no pocas veces tener que buscarle para comer , ó dormir, olvidándose enteramente de todo lo terreno. Fue en cierta ocasion á nuestra Señora de Loreto , y puesto en oracion delante de aquella sagrada Imagen , se quedó tan absorto , que estuvo inmo-

ble

ble por espacio de catorce horas continuas ; y aun hubiera estado mas , si el compañero no le hubiera avisado. Siendo joven en la Religion, demas de las horas señaladas en la Orden para la oracion , empleaba otras muchas en este santo exercicio , particularmente de noche , en que apenas dormia tres horas. Despues creciendo en edad , minoró las horas de dormir , y aumentó las de la oracion : apenas dormia una hora , y lo restante de la noche lo empleaba en oracion ; de suerte , que era fama comun entre los Religiosos al ver sus rígidas penitencias y estrechos ayunos , que de la oracion sacaba fuerzas y vigor para las fatigas y trabajos de su empleo , y que la oracion era quien le alimentaba y daba la vida.

2 Estando una noche orando en la Iglesia á deshora , se llegó á él un Sacerdote amigo suyo , y le dixo : *Fray Serafin , ea vete á dormir , porque sin dormir nadie puede pasar. ¿ Qué es dormir ?* respondió el Santo. *¿ Qué es dormir ? Los Santos no han llegado á la cumbre de la perfeccion , ni han conseguido el Paraíso durmiendo , sino velando. Ni nosotros hemos venido á la Religion á reposar , sino á trabajar. ¿ Por ventura Christo en el Evangelio nos persuade al sueño , ó á la vigilia ? ¿ Nos exhorta á el descanso , ó á la oracion ?* Ob-
ser-

servaba , pues , nuestro Santo con la mayor perfeccion aquella máxima del Apostol , en que recomendando la oracion , dice (a) : *Orad sin intermission.* Apenas hay virtud que mas recomiende la Bula de su Canonizacion que esta : no una , sino muchas veces (b) la ensalza. Regularmente oraba puesto de rodillas ; y como era tan frecuente este exercicio , tenia el pellejo tan duro y calloso como si fuera un cuero áspero de buey ; y las uñas de los pies consumidas y gastadas. Siempre que oraba era con tal compostura , que solo el verle edificaba , y no pocas veces se le notaba el rostro lleno de luces y resplandores. En una ocasion que á deshora baxó á la Iglesia Fr. Gregorio de Asculi , halló todo su ámbito lleno de luz aun mas refulgente que la del sol , y vió tambien que toda aquella claridad nacia del rostro de S. Serafin , que estaba en oracion abrazado todo y encendido.

3 En esta escuela sagrada de la oracion aprendió S. Serafin una Teología tan alta , y una ciencia tan profunda , que le consultaban Teólogos , y Maestros en las mayores dificultades de una y otra Teología. Era de cortos talentos nuestro Santo , porque escasa la naturaleza , no

(a) *Sine intermissione orate.* 1. *Thessal.* 5. 17. (b) *Bull. Canonizat.* §. *Paupertatem vero.* Item , §. *Neque vero in uno.*

quiso encender en él sino una pequeña luz ; la qual , ni la cultivó con la aplicacion á las letras , ni aun con el deseo de saber. *Era rudo , y sin letras* (dice la Bula de su Canonizacion (a)), *pues ni sabia leer , ni escribir ; pero con todo esó dexó muy atrás aun á los mas literatos y eruditos , como quien de aquel libro escrito dentro y fuera ; esto es , de Jesu-Christo , habia agotado tanto la celestial doctrina de Dios , facil de aprender , que parece deberse contar entre los principales discipulos del Divino Maestro , por la eminente caridad de la ciencia.* Hasta aquí la Bula. Esta ciencia , que con razon se llama *infusa* , poseyó S. Serafin en alto grado , y con ella hizo admirables conversiones , como hemos visto antes (b) , persuadiendo con eficacia quanto hallaba ser de la honra y gloria de Dios. Quien no habia aprendido á leer , menos sabia de latin ; pero S. Serafin sin aprenderlo , entendia uno y otro. Leyendo una vez el P. Fr. Victorio de Santa Victoria los Opúsculos de S. Buenaventura , entró en su celda S. Serafin , y habiéndole saludado , le suplicó continuase la leccion , que tendria mucho gusto de oirle. A esto replicó el Religioso diciendo : *¿ De qué te sirve , Fr. Serafin , esta leccion , si no la entiendes , ni es de tu profesion , pues no has estudiado gramá-*

(a) Bull. Canonizat. §. Pretiosa illa. (b) Cap. 10.

mática? Estas obras están en latin, con que para tí son inútiles. Es verdad (dixo S. Serafin) que soy el mas ignorante de los hombres; pero yo no sé qué se tienen estas palabras de S. Buenaventura, y otros Santos, que dunque no las entienda como son en sí, recibe mi alma mucho consuelo con oirlas. Así respondió la humildad del Santo; pero lo cierto es, que penetraba aun los conceptos más altos y sutiles, como se vió en repetidos testimonios.

4. Perifraseaba el P. Fr. Francisco María Jesi, Religioso de singular talento, una obra latina, que habia compuesto, y la adornaba con varias notas, en que explicaba el fondo de sus conceptos, y venerando en S. Serafin un oráculo animado de celestial sabiduría, le llamaba en aquellos ratos que podia para comunicar con él sobre el asunto; y leyéndole varios tratados de su obra latina, discurría el Santo con tanta claridad, inteligencia y oportunidad, que el mismo Autor se admiraba, teniendo que aprender mucho en el Santo Lego. Quando los Religiosos estaban en el Coro, aplicaba la atención y el oído á los Psalmos y Lecciones que se cantaban, percibiéndolo en esto varios y admirables efectos de fervor, devocion y ternura; que es argumento claro que entendia lo que se cantaba. En una de estas ocasiones empezó lle-

lleno de fervor á hacer algunas exclamaciones; y llegándose á él Fr. Diego de Apiguano, Religioso Lego, y amigo suyo, le preguntó la causa de aquella novedad; y el Santo respondió estas palabras: *¡Ha, qué cosas nos dicen los Santos Padres, y la Sagrada Escritura!* Siendo Portero en el Convento de Asculi, llegaron á la portería dos Caballeros devotos, y tomando asiento, empezaron á leer la vida de S. Antonio Abad en lengua latina, en que eran muy versados; y oyéndola con mucha atención S. Serafin, llegaron á un pasage de la historia muy obscuro y difícil por sus significados; y deteniéndose en la inteligencia, dixo el Santo con simplicidad humilde el propio significado; y admirándose aquellos Caballeros de tan genuina y propia explicacion, le dixeron: *¡Ola, Fr. Serafin! ¿dónde has estudiado esta gramática?* Al punto se llenó de rubor el iluminado Portero; y despues aquellos Caballeros buscando en el Diccionario los significados en que habian tropezado, hallaron ser puntualmente como S. Serafin habia dicho.

Estando de familia en el Convento de Laurel, le mandó el Prelado una tarde, despues de haber cenado la Comunidad, que dixese á los Religiosos alguna cosa sobre el amor de Dios; y tomando por asunto aquellas dulces palabras

de los Cantares (a): *Dilectus meus mihi*, & *ego illi*: mi amado para mí, y yo para él, discurrió altísimamente por las recíprocas finezas de Dios para con los hombres, ponderando también las que hubo entre Dios humanado, y su purísima Madre, las que alternan y alternarán en correspondencia amorosa el Redentor de la naturaleza humana, y su Iglesia Santa. De esta suerte estuvo hablando por espacio de una hora misterios tan profundos, que admirados los Religiosos, confesaron todos que no cabía en ciencia humana aquel modo de discurrir; y se decían llenos de admiración y asombro: *Este hombre no ha podido hablar de esta suerte sin animar sus labios el espíritu de Dios, el que para gloria suya, y confusión nuestra ha hecho oráculo de su lengua, y ha hablado en él.* Como ya conocían los Religiosos, y aun los Seculares, las luces que recibía del Cielo por medio de la oración, eran muchos los que le proponían dudas y dificultades; pero el Santo se excusaba, sino es que la obediencia, ó la necesidad le obligase, que entonces era franco en hablar, y decir lo que el espíritu del Señor le dictase.

6 Acompañando á un Predicador en un camino,

(a) *Cantic. 2. 16.*

no , le instó que para gloria de Dios , y beneficio de las almas , le explicase aquel texto de David , que dice : *Homines , & jumenta salvabis* (a) : Salvarás , Señor , á los hombres , y á los jumentos. Escusábase el Santo con humildad , diciendo que un pobre Lego ignorante , é idiota , no podia , ni debia hablar delante de un Teólogo , y de un Predicador evangélico , ni menos interpretar la Sagrada Escritura ; pero obligado de las instancias del compañero , dixo : “ Yo soy de parecer que los jumentos de que habla David en este lugar , son los hombres , que no mereciendo el honor que recibieron de Dios en hacerlos racionales , se dan á todo vicio , comparándose á los animales de la tierra ; segun otro texto , que dice : Olvidado el hombre , y no entendiendo el honor en que Dios le crió , fue comparado con los jumentos estólidos (b) ; y segun la variedad de los pecados y vicios á que se entrega , así es semejante á varias fieras : unos se parecen á los leopardos : otros á los tigres : otros á los lobos ; pero ¡ó bondad del Señor ! haciendo penitencia de sus culpas , hallarán en Dios misericordia , y conseguirán su salvacion.” En comprobacion de esta doctrina , añadió otros muchos

(a) Psalm. 35. 7. (b) Psalm. 48. 13.

lugares de la Escritura Sagrada , diciendo : Que Isaías llama á los pecadores *perros* : Jeremías *caballos* : Oseas *leopardos* : Ezequiel *escorpiones* : el Bautista *víboras* ; y el Señor *raposas*. Hizo tambien mencion de aquel misterioso lienzo , que se le manifestó á S. Pedro , lleno de animales y serpientes (a) , ponderando la gran misericordia de Dios en perdonar los pecados ; y que á tan feos y abominables hombres les admita á su amistad y gracia luego que se desnudan de sus bárbaras costumbres. Prosiguió este discurso con extension tan larga , que duró todo el camino ; admirando su compañero aquella prodigiosa sabiduría , que á manera de un rio caudaloso salia en clara , é impetuosa corriente de su boca.

7 En una ocasion hallándose de familia en el Convento de Asculi , estando un dia los Religiosos en el Refectorio antes de Quaresma , le mandó el Prelado á S. Serafin dixese alguna cosa á los Padres , que habian de predicar aquella Quaresma. Escusóse humildemente el Santo ; pero obligado del mandato del Superior , comenzó á orar de esta suerte : “ Dichosos vosotros ¡ ó
 ” Padres Predicadores , que componeis este con-
 ” curso ! ¡ Dichosos vosotros , que habeis sido

R 2

”ele-

(a) Act. Apostol. 10.

»elegidos de Dios para esparcir sobre los Pue-
»blos su divina palabra ! ¡Dichosos vosotros, que
»teneis el alto oficio de convertir almas á Jesu-
»Christo ! ¡Dichosos vosotros, que os ha llama-
»do el Señor para predicar el Evangelio, ins-
»truyendo á los Fieles en la Fé Católica, y en-
»señándoles el camino del Cielo ! Con vosotros
»he de hablar hoy, segun me ordena la obe-
»diencia, pues se acerca el santo tiempo de Qua-
»resma, en que os habeis de repartir por los Pue-
»blos para enseñarles el camino de la verdad.
»¿ Sabeis, ó Padres míos amantísimos, qué libro
»habeis de elegir para componer vuestros Ser-
»mones ? ¿ Quál ha de ser vuestro estudio, quál
»el blanco de vuestros deseos ? Ea mirad ; y *echan-
do mano á un pequeño Crucifixo, que trahia consi-
g*o, *continuó diciendo* : »veis aquí ¡ ó Padres míos !
»el verdadero libro, que habeis de estudiar con
»la mayor aplicacion, y con el mayor cuidado.
»Este es el libro de donde han de salir los Ser-
»mones llenos de fervor y espíritu : este es el
»libro escrito con la preciosa Sangre de Jesu-
»Christo, donde está todo el precio de nuestra
»redencion : este es el libro de la vida, donde
»están escritos los electos y predestinados. ¡ O
»qué libro tan util, tan sabio y tan misterioso !
»Aquí ¡ ó Padres Predicadores ! habeis de apren-
»der

